

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTE



**ANÁLISIS Y FUNDAMENTACIÓN DEL COMPOS SUI
EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA, EN
ESPECIAL EN LA GENTE DE MANDO**

Tesista: Regina Grunert M.

Profesor Guía: Mirko Skarica Z.

DICIEMBRE 2013

SANTIAGO DE CHILE

ME. MAGHA
(09)
2013

26302

M4431-00

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL

FACULTAD DE HUMANIDADES

MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTE

**ANÁLISIS Y FUNDAMENTACIÓN DEL *COMPOS SUI*
EN LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA, EN
ESPECIAL EN LA GENTE DE MANDO**

Tesista: Regina Grunert M.

Profesor Guía: Mirko Skarica Z.

Diciembre 2013

Santiago De Chile

10900

Agradecimientos

A mi esposo Vittorio por su comprensión y apoyo incondicional, entero y amoroso.

A mis hijos por su amor, su constante motivación y fuerza para realizar este trabajo.

A mi profesor guía, Sr. Mirko Skárica Z., por su dedicada labor.

A todas las personas que hicieron posible la realización de esta investigación; a los profesores del Magister en Humanidades y Artes, a la Universidad Gabriela Mistral, y un especial reconocimiento a Doña Lucía Morandé, por su impecable labor como Secretaria Académica del Magister en Humanidades y Artes, y su oportuno y sincero aliento para que realizara esta Tesis.

Gracias a Dios.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I.....	8
El autodomínio	
<i>Épiméleia Heautou</i> . El Mundo Espiritual desde Foucault	
El Elemento Divino.....	12
El Otro como Mediador.....	13
La Preocupación de Uno Mismo como Autofinalidad.....	15
La Conversión de uno mismo.....	17
<i>La Paresia</i>	19
CAPÍTULO II.....	20
Acerca de la Voluntad	
Los Niveles de la Vida Humana	
Lo Voluntario y lo Involuntario.....	26
La Educación de la Voluntad.....	30
La Formación del Carácter.....	33
Las Virtudes en la Formación del Carácter.....	36
CAPÍTULO III.....	40
a. Aspectos de la Profesión Militar	
b. El Mando Aéreo.....	45
CONCLUSIONES.....	56
BIBLIOGRAFÍA.....	64

INTRODUCCIÓN

Para alcanzar la felicidad, ya sea como sabiduría, tranquilidad o paz espiritual, en la tradición filosófica socrática y helenística, era necesario conseguir lo que se conoce como autarquía. Esto es liberarse de toda inquietud, que es producida por desear cosas externas “que no pueden alcanzarse sin esfuerzo y sin sinsabor”. Alejarse de los bienes externos y poner el acento sólo en lo que esté en las manos del sujeto, es lo que aseguraba según esta visión, el alcanzar la felicidad y el virtuosismo. Con todo lo anterior, se alcanzaría la autosuficiencia o lo que se conoce como el “Gobierno de sí mismo”.

En la búsqueda de este ideal, encontramos en la historia del pensamiento occidental, la máxima socrática, “*Conócete a ti mismo*”. Ésta era una inscripción que se podía leer en el frontis del Templo de Delfos; el sentido de esta máxima constituye la base de la filosofía socrática, colmando de significado la relación que existe entre el sujeto y la búsqueda de la verdad. Sócrates habría sido el filósofo que por excelencia centraría su actividad filosófica en la problemática del hombre, sabiendo llegar al fondo de este tema.

La cuestión socrática a la que estamos aludiendo, coloca siempre al sujeto humano como centro de toda indagación filosófica, apuntando a la esencia misma del hombre. Esta búsqueda está encaminada a establecer que “lo que debe conocer el hombre para conseguir la felicidad no son cosas externas sino que a su interior”¹. Esta mirada hace de la cuestión moral, el centro de la actividad filosófica. Sócrates, respecto del hombre y lo que él es, nos

¹REALE GIOVANNI y ANTISERI DARIO, Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Tomo Iº, Antigüedad y Edad Media, Editorial Herder, 1991, Pág.87.

dice: “*el hombre es su alma*”, ya que es ella quien lo distingue de cualquier otra cosa. El alma humana es la razón y el lugar en el que se desarrolla nuestro pensamiento y nuestra ética.

Si “el alma es la esencia del hombre; cuidar de sí mismo significa cuidar no el propio cuerpo sino la propia alma, y enseñar a los hombres el cuidado de la propia alma, es la tarea suprema del educador”², tarea que fue encomendada al filósofo por la divinidad. Es así como leemos en la *Apología*: “En verdad, a lo largo de mi caminar no hago otra cosa que persuadirlos, a jóvenes y viejos, de que no es del cuerpo de lo que debéis preocuparos ni de las riquezas ni de ninguna otra cosa, antes y más que del alma, para que ésta se convierta en óptima y virtuosísima”.

Siguiendo con la argumentación diremos que el cuerpo del hombre es sólo un instrumento, por lo tanto es distinto del ser sujeto. Por lo mismo, si preguntamos ¿qué es el hombre? no se puede responder el cuerpo, sino que “es aquello que se sirve del cuerpo, esto: el alma, la *psiché*”, la inteligencia. Entonces lo que ordena el “conócete a ti mismo”, es el conocer el alma del hombre.

La virtud para el mundo griego significaba aquello que convierte a una cosa en buena y perfecta en aquello que es o, mejor aún, se trata de la actividad y modo de ser que perfecciona a cada cosa, transformándola en lo que debe ser. “Los griegos hablaban de una virtud de los distintos instrumentos, de una virtud de los animales (...) la del perro ser un buen guardián, la de un caballo, en correr con rapidez, y así sucesivamente (...) la virtud del hombre no podrá ser más que lo que hace que el alma sea como debe ser, de acuerdo

² Ídem, Pág.87.

con su naturaleza, es decir, buena y perfecta”³. La virtud para Sócrates es la ciencia o conocimiento, en cambio el vicio es la ignorancia. El conocimiento conduce al hombre a la vida virtuosa y a su vez, la vida virtuosa conduce al conocimiento. La virtud es considerada como un resultado entre la búsqueda racional e incansable que lleva al hombre cada vez más hacia el centro de sí mismo, desechando la mera curiosidad.

Como consecuencia de ello, se dice, que Sócrates ha hecho una verdadera revolución en la tabla de valores tradicional. Las cosas exteriores como la riqueza, el poder y la fama, como igualmente lo que está ligado al cuerpo, como la vida, la fuerza física, la belleza pues no son los verdaderos valores, sino los valores son los del alma, los que se hayan contenidos en el conocimiento, es decir si es que son utilizados en “función de su alma y de su *areté*”. Razón y virtudes entonces son las que perfeccionan el alma humana, puesto que son una forma de ciencia. Ciencia es conocimiento y este es condición para hacer el bien.

Sócrates denominó ‘autodominio’ (*enkrateia*) al dominio de uno mismo en los estados de placer, de dolor y de cansancio, esto es cuando el hombre está sujeto a situaciones donde las pasiones y los impulsos quieren subyugar: “Cada hombre, considerando que el autodominio es la base de la virtud, debería procurar adquirirlo”. Autodominarse significa poner a raya la parte más animal que posee el hombre a través de su racionalidad, esto es lo que sucede cuando el alma se convierte en ‘señora’ del cuerpo y de los instintos; existe entonces una identificación entre la libertad humana y el autodominio. El hombre libre es aquel que sabe dominar sus instintos, en tanto que esclavo el que se convierte en víctima de ellos.

³ Ídem. Pág. 88.

La autarquía (o autonomía), aparece ligada al concepto de autodominio. “Dios no tiene necesidad de nada, y el sabio es aquel que más se aproxima a ese estado; el sabio es el que vence los instintos y elimina todo lo superfluo, le basta la razón para ser feliz”⁴

Se está perfilando aquí, una nueva concepción del héroe. Tradicionalmente se entendía por ‘héroe’ aquel sujeto que era capaz de vencer a sus enemigos, a los peligros y dificultades externas al sujeto; en cambio, el héroe según esta nueva visión es el que vence enemigos interiores: “Solamente el sabio, que ha aplastado a los monstruos salvajes de las pasiones que se agitan en su pecho, es realmente suficiente para sí mismo: se encuentra lo más cerca posible de la divinidad, del ser que no tiene necesidad de nada”⁵

De acuerdo a lo anterior la felicidad para Sócrates no está vinculada a cosas externas o del cuerpo, sino que está relacionada con su alma, ya que ésta es la esencia del hombre. El alma será feliz cuando sea virtuosa puesto que, “así como la enfermedad y el dolor físico es un desorden del cuerpo, la salud del alma consiste en su orden y este orden espiritual y esta armonía interior constituyen la felicidad”. La virtud es un fin que vale la pena vivirla por ella misma y que hace feliz al hombre en esta vida “cualesquiera sean las circunstancias que le toque vivir” o después de la muerte, porque si hay algo más allá de la vida y si ha vivido en la virtud, entonces será recompensado. El hombre en consecuencia, de acuerdo al pensamiento socrático, es artífice de su propia felicidad y de su existencia.

Lo anteriormente señalado, es decir que la esencia del hombre reside en el alma, que la virtud se halla en el conocimiento y que el autodominio y la libertad interior son los

⁴ Ídem. Pág. 90.

⁵ REALE Y ANTISERI, citando a W. Jaeger en HISTORIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y CIENTÍFICO, Tomo I, Antigüedad y Edad Media, Barcelona, Ed. Herder, 1991, Pág.90

principios básicos de la vida virtuosa y que conducen a la libertad interior, son postulados socráticos que serán profundizados por los filósofos helenísticos, posteriormente.

En la actualidad la preocupación por el sujeto y la verdad, ha sido tema de inquietud y análisis en la obra del filósofo francés, Michel Foucault, (1926-1984). Éste durante las lecciones impartidas en el College de France ⁶ y luego publicadas en su obra póstuma “Hermenéutica del Sujeto”, habría incursionado en la filosofía clásica como en la epistemología y la historia de las ciencias. La preocupación fundamental en la obra filosófica de Foucault ha sido el tema de la libertad del sujeto y el resultado de su trabajo podría denominarse como una “arqueología de las ciencias humanas”⁷

En su intento por reivindicar el valor de los sentimientos y la preocupación por el ser humano que se arraiga en la obra Platónica, Foucault profundiza en la noción “*EpimeleiaHeatou*”. Ella se refiere a la preocupación por el dominio de sí, la búsqueda de la verdad y la necesidad de la ascética como dominio de poder⁸, y de “cómo éste atraviesa los cuerpos y graba la norma en las conciencias”⁹. Foucault plantea una “revisión sistemática” del sujeto en relación al conocimiento que puede tener de sí mismo, desde el pensamiento griego, romano y cristiano, e intenta “una revisión que sirviese de plataforma para llevar a cabo una vivisección de las ‘virtudes’ de nuestro tiempo con el fin de despojar a la existencia humana de una parte de su carácter descorazonador y cruel”.¹⁰ La liberación última que es planteada por Foucault radica en una liberación que está dirigida hacia el

⁶Las lecciones se llevaron a cabo en el Colegio de Francia en los años 1981-1982, siendo publicadas en la Revista *Concordia. Revue Internationale de philosophae*.

⁷F. Álvarez-Uría en *Sujeto y Libertad (PROLOGO A LA HERMENEUTICA DEL SUJETO)*, Las Ediciones de La Piqueta, Madrid, Pág. 8.

⁸W.R. Daros, *LA PRESENCIA DE PLATON EN LA OBRA “LA HERMENÉUTICA DEL SUJETO DE M FOUCAULT*, Conicet, Argentina

⁹Ídem. Pág. 26.

¹⁰Ídem. Pág. 16

sujeto mismo, liberación de la individualización, impuesta durante siglos, promoviendo un nuevo tipo de subjetividad y haciendo hincapié en la idea de humanidad.

La concepción del sujeto, propuesto es aquel que pretende hacerse así mismo, haciendo de la vida una “verdadera obra de arte”, yendo más allá de ciertas estructuras sociales en las cuales rige la ley de la sobrevivencia. Las herramientas utilizadas serán las denominadas tecnologías del yo¹¹ “que permitirían cambiar lo que hemos llegado a ser a través de la estética (en los griegos), el cuidado de sí (en los estoicos) y en los cristianos con la hermenéutica del yo”. Se trata del trabajo personal, voluntario, orientado hacia el alma, pero a través del esfuerzo físico como en el caso de los griegos, donde la gimnasia, el deporte y el entrenamiento militar serían la piedra angular de la formación de un individuo libre.

El cuidado de sí mismo nos conduciría por el camino de la verdad, como una oportunidad para conocer la verdad y lograr una vida superior. Por ello este concepto lo encontramos en distintas épocas de la historia del pensamiento, como prácticas de sí mismo: dominio como poder político en los griegos, dominio del ánimo, como imperturbabilidad en los romanos, para salvar el alma en los cristianos. Este cuidado “ha sido pensado como ética”¹², puesto que ha atravesado toda la reflexión moral, como preocupación por la libertad, en torno al mencionado imperativo personal.

Requisito de ese cuidado es el conocimiento, de sí mismo y de un cierto número de reglas de conducta, de principios y prescripciones. Supone hacer recolección de las

¹¹A. Sossa R., MICHEL FOUCAULT Y EL CUIDADO DE SÍ, Revista Universitaria Arbitrada de Investigación y Diálogo Académico, Vol. 6 N° 2, 2010.

¹² Entrevista con Michel Foucault realizada por Raúl Fornet-Betancourt, Helmut Becker y Alfredo Gómez-Muller el 20 de enero de 1984. Publicada en la Revista Concordia n° 6, 1984, pp. 99-116

verdades, mirando hacia sí mismo reconociéndose en lo que es, desde Platón; en los estoicos, el tema es el aprendizaje de conducta.

“La libertad es pues en sí misma política. Y además, es también un modelo político en la medida en que ser libre significa no ser esclavo de sí mismo ni de los propios apetitos, lo que implica que uno establece en relación consigo mismo una cierta relación de dominio, de señorío, que se llamaba *arché*, poder, mando.¹³”

Con la finalidad de fundamentar el concepto del *Compos Sui* que identifica a la Escuela de Aviación de la Fuerza Aérea de Chile, es que se realizará en este trabajo de titulación, un análisis de lo que ha sido el concepto del autocontrol, en la tradición filosófica, con una especial referencia al pensamiento de la filosofía griega recogido por Michel Foucault. Asimismo se examinará el rol de la voluntad como una herramienta eficaz para lograr el autocontrol.

¹³Ídem. Pág. 116.

CAPITULO I

EL AUTODOMINIO

ÉPIMÉLEIA HEATOU. EL MUNDO ESPIRITUAL DESDE FOUCAULT

Para Michel Foucault, sujeto y verdad, han sido tema de reflexión filosófica en la “Antigüedad Occidental” como conceptos centrales. Estas ideas se resumen en la expresión *épiméleiaheatou* (*cura sui*, esto es, *cuidado de si mismo*). En la antigüedad, esta idea se encuentra presente en la máxima socrática *Conócete a ti mismo*. Pero esta expresión está íntimamente asociada según Foucault a *ÉpiméleiaHeatou* que traduce “inquietud de sí”. La relación que existiría entre ambas es de ‘subordinación’, debido a que conocerse a sí mismo es sólo un aspecto de la preocupación, la inquietud por uno mismo (*cura sui*).

Foucault intenta demostrar de acuerdo a lo que leemos en *La Hermenéutica del Sujeto*¹⁴ que ocuparse de uno mismo “no constituye simplemente una condición necesaria para acceder a la vida filosófica, en el sentido estricto del término, sino que (...) es el principio básico de cualquier conducta racional, de cualquier forma de vida activa que aspire a estar regida por el principio de racionalidad moral”.

Según Foucault en *La Hermenéutica del Sujeto*, podemos distinguir al menos tres aspectos de la *epimeleiaheatou*:

1. Como Cuidado de Sí: el concepto equivale a una actitud general, a un determinado modo de comportarse, de establecer relaciones con otros. La *epimeleia* es una actitud, una actitud en relación con uno mismo, con los otros, y con el mundo.

¹⁴M. Foucault, HERMENÉUTICA DEL SUJETO, Las Ediciones de La Piqueta. Madrid, 1984.

2. Como una Mirada: es una forma de atención, de mirada. Preocuparse por uno mismo implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo. La preocupación por uno mismo implica una cierta forma de vigilancia sobre lo que uno piensa y sobre lo que acontece en el pensamiento.

3. Como Acciones sobre Uno Mismo: implica también un determinado modo de actuar, una forma de comportarse que se ejerce sobre uno mismo, a través de la cual uno se hace cargo de sí mismo, se modifica, se transforma o se transfigura.

Según esta caracterización, podemos deducir que *épiméleia* implica un “corpus, manera de ser, una actitud, formas de reflexión de un tipo determinado de tal modo que, dadas sus características específicas, convierten a esta noción en un fenómeno de capital importancia”¹⁵: Se trata del inicio en la búsqueda de lo que somos.

Su quehacer filosófico, en gran parte, se refiere a la búsqueda del sujeto que trata de tener cuidado de sí, pero no en un sentido egoísta, sino que cargado de responsabilidad, con la connotación positiva que tuvo en la Antigüedad que, finalmente constituyó el origen de los sistemas morales “más estrictos de occidente”: esto es la *epimeleia o cura sui*. Respecto de esto, Foucault nos dice: “la preocupación por uno mismo significa para nosotros más bien egoísmo o repliegue mientras que, por el contrario durante muchos siglos ha sido un principio matricial de morales extremadamente rigurosas (moral epicúrea, moral cínica, etc.)”¹⁶. Esta misma preocupación la vemos reflejada en Sócrates cuando interpela a sus

¹⁵Ídem. Pág. 34.

¹⁶Ídem. Pág. 36.

conciudadanos y les pregunta ¿Te ocupas de ti mismo?, lo que implicaba abandonar lo mundano y las preocupaciones cotidianas con la finalidad de empezar a filosofar.

¿Qué es lo que se alcanza con esta actitud? Se denomina “espiritualidad” a la búsqueda y a las prácticas que el sujeto realiza sobre sí mismo cuando ejercita esta condición; se trata de las purificaciones, la ascesis, las renunciaciones, las conversiones de la mirada, las modificaciones de la existencia que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto “el precio a pagar para tener acceso a la verdad”. En esto consiste la transformación en el sujeto: bajo la fuerza del amor, pues es con el *eros* que el sujeto toma conciencia de su triste condición y a través de la ascesis, puede alcanzar la verdad. El sujeto debe prepararse entonces para contemplar la verdad.

La espiritualidad así entendida tiene las siguientes características¹⁷:

1. La verdad no le es concedida al sujeto de pleno derecho, sino que por el contrario el sujeto debe, para acceder a la verdad, transformarse a sí mismo en algo distinto. El propio ser del sujeto está por tanto en juego, ya que el precio de la verdad es la conversión del sujeto.
2. No puede existir la verdad sin una conversión o sin una transformación del sujeto. Esta transformación se realiza a través del impulso del *eros*, del amor- movimiento a través del cual el sujeto se ve desgajado de su estatuto-, y por medio del trabajo que el sujeto realiza sobre sí mismo para convertirse al fin en sujeto capaz de lograr la verdad mediante un movimiento de ascesis.
3. El acceso a la verdad produce un efecto de retorno a la verdad sobre el sujeto. La verdad es lo que ilumina a la sujeto. Es lo que le produce una tranquilidad de espíritu, que lo perfecciona, lo transfigura.

¹⁷Ídem. Pág. 38.

En *La Hermenéutica del Sujeto*, Foucault distingue tres momentos importantes de la *épiméleia*¹⁸:

1. El momento socrático-platónico que representa la aparición de la *épiméleia* en la Filosofía.
2. La edad de oro del cuidado de uno mismo o de cultura de sí mismo (siglos I y II).
3. El paso de la ascesis filosófica pagana al ascetismo cristiano (siglos IV y V).

Respecto de la primera fase, en el *Alcibiades* de Platón *ocuparse de uno mismo* está ligado a un privilegio político; ser sujeto significa gobernar sobre sí mismo para gobernar a los demás. “Ocuparse de uno mismo es algo que viene exigido y a la vez se deduce de la voluntad de ejercer un poder político sobre los otros. No se puede gobernar a los demás, no se pueden transformar los propios privilegios en acción política sobre los otros, en acción racional, si uno no se ha ocupado de sí mismo. Preocupación por uno mismo se sitúa entre el privilegio y la acción política”¹⁹.

Este aprendizaje, que implica una transfiguración, requiere una “cierta tecnología de uno mismo”, que es anterior a Platón y que consiste en “aprender la práctica de la concentración del alma, la práctica del retiro (*anacoresis*: ausencia visible) y la práctica del endurecimiento sabiendo soportar el dolor”²⁰. Esta preocupación “por uno mismo” entonces se trata de un arte, la *techné*, el “saber hacer que me permitirá gobernar a los demás”. La ocupación de sí mismo (*heautou*) conlleva la ocupación del alma, “yo soy mi alma”: el sujeto distinto de la acción, el sujeto en su “irreductibilidad”, el que se sirve de medios para hacer cualquier cosa: “Cuando el cuerpo hace algo es que existe un elemento que se sirve de él, y este elemento no puede ser más que el alma, y no el propio cuerpo”. El término

¹⁸Ídem. Pág. 40.

¹⁹Ídem. Pág. 42.

²⁰Ídem. Pág. 46.

chrésis es al que Platón se refiere cuando habla en este sentido que además de lo anteriormente señalado, también designa como la pasión”, que es trascendente a lo que rodea al sujeto: las otras personas y los otros objetos; se trata de ya no del alma-sustancia, sino que en tanto sujeto.

Según lo anterior encontramos en el *Alcibiades* de Platón, según Foucault, tres dimensiones del cuidado de uno mismo que son los espacios de aplicación de la práctica de uno mismo: “la dimensión del médico nos ofrece un cuidado del sí mismo *dietética*, esto es ‘relación del cuerpo y el alma’; la *economía* en tanto, relación entre el cuidado de uno mismo y la actividad social” y por último “la *erótica* entendida como relación entre el cuidado de uno mismo y la relación amorosa”²¹.

Es fundamental en la preocupación de uno mismo el concepto de Maestro, quien es definido como un guía. Él es quien enseña el arte del cuidado del sujeto respecto a sí mismo y quien encuentra en el amor que tiene por su discípulo la posibilidad de ocuparse del cuidado que el discípulo tiene de sí mismo. En esta relación maestro-discípulo, el primero es “el principio y el modelo del cuidado de uno mismo que el joven debe tener de sí en tanto sujeto”.

El Elemento Divino.

En el transcurso de *La Hermenéutica del Sujeto* de Foucault se precisa que el sujeto que se gobierna a sí mismo, necesariamente debe pasar por un proceso que implica la perenne interrogante: *¿quién soy?*, puesto que, como ya hemos mencionado, el cuidado de uno mismo requiere necesariamente el conocimiento de uno mismo. La acción “*Conócete a ti mismo*” es el punto principal en esta búsqueda espiritual. Ella va de la mano con la preocupación de uno mismo, existiendo una atracción “recíproca” entre ambos.

²¹Ídem. Pág. 49

El *gnothisauton* (*Conócete a ti mismo* del oráculo de Delfos), aparece como consejo de prudencia: ocuparse de sí mismo, tomarse a sí mismo como objeto de desvelo: “¿Qué es eso de ocuparse de sí mismo?²²(*tiestitohautouepismelesthai*). Ocuparse de sí mismo, ¿quién sabe exactamente qué es? ¿Qué es esa cosa, qué es ese objeto del que hay que ocuparse? ¿Cuál es la inquietud de hacerlo, y se supone además de hacerlo, se revelará de algún modo la *tekne* que permitirá gobernar bien a los otros?”²³

Para conocerse a uno mismo hay que “contemplarse” en un elemento que es “el equivalente de uno mismo”, es el principio propio del saber y del conocimiento; se trata del elemento divino, elemento fundamental en el platonismo y neoplatonismo, elemento en donde nos contemplamos y de este modo el conocimiento nos conduce a la sabiduría: el alma entonces podrá distinguir lo verdadero de lo falso, sabrá cómo hay que comportarse correctamente, y así podrá gobernar a los otros.

El Otro como Mediador

Según Foucault, el otro es indispensable en la práctica de uno mismo, puesto que es la forma que tenemos para llegar a nosotros mismos. En este sentido, existen tres tipos de ejercicios indispensables para la formación del hombre joven:

1. El ejercicio del Ejemplo: el ejemplo de los grandes hombres y de la tradición como modelo de comportamiento.
2. El ejercicio de la Capacitación: transmisión de saberes, comportamiento y principios.

²² MARIN MERCADO ZENAIDA, La Noción de la Inquietud de sí y la cuestión del otro: Diálogos, cartas y máximas, Pág. 6 <http://erevistas.saber.ula.v/index.php/disertaciones/article/view/693/665>, consultado 1º Octubre 2013.19:00hrs.

²³ Ídem, Pág. 7.

3. El ejercicio del Desasosiego: ponerse al descubierto: enseñanza socrática (la inquietud).

La dinámica que se da en este momento entre la memoria y la ignorancia, que es concebida como “un estado de mala salud”, es terciada por el otro quien le permite alcanzar, al salir de la ignorancia, un estado que en ningún momento de su existencia ha llegado a tener, a conocer. El constituirse como sujeto precisa de la presencia del otro. En este sentido el concepto de Maestro aquí es definido como un “operado en la reforma de un individuo y en la formación del individuo como sujeto; es el mediador en la relación del individuo a su constitución en tanto que sujeto”.

La transformación de la que estamos hablando, desde el ser individuo a ser sujeto, supone la salida de ese estado de ignorancia, (*estulticia*); el estulto es el individuo que está absolutamente “permeable a las influencias del mundo exterior: es decir, mezcla el contenido objetivo de las representaciones con las sensaciones y elementos de su subjetividad, es el que se dispersa en el tiempo, el que se deja llevar, el que no se ocupa de nada, el que deja que su vida discurra sin más, es decir, el que no dirige su voluntad hacia ningún fin. Su existencia transcurre sin memoria ni voluntad. Es aquel que cambia sin cesar su vida”.²⁴ De acuerdo a esto, la voluntad del ignorante no es libre, es limitada, relativa, fragmentaria y cambiante. Esta voluntad no siempre quiere, por lo tanto no es en absoluto voluntad.

El otro en este camino, realizará la acción de *educere* (conducir), y no de *educare*. Su intervención se hace indispensable para hacer salir del estado de estulticia y su objetivo será hacer que el discípulo llegue a ser un individuo *sapiens*, esto es, llegue a ser un individuo que “ha conseguido una parcela de dominio de sí mismo, de posesión de sí

²⁴Ídem. Pág.58.

mismo, de placer de sí mismo”, y que es el objetivo la filosofía; aparece entonces como un conjunto de principios que están a disposición de los demás para ocuparse adecuadamente del cuidado de uno mismo.

El sentido de la ‘*preocupación por uno mismo*’ podemos sintetizarlo, según Foucault, de la manera que sigue:

1. Relación de finalidad: Al ocuparse de uno mismo, uno va a convertirse en alguien capaz de ocuparse de los otros. Existe una relación de finalidad entre ocuparse de uno mismo y ocuparse de los otros: me ocupo de mí mismo *para* ocuparme de los otros. (lo que me permitirá ejercitar como sujeto político, el gobierno sobre los otros).²⁵
2. Relación de reciprocidad: al ocuparme de mí mismo, procuro el bien; me aseguro del bienestar de los otros, su prosperidad, etc. y en la medida que los otros estén bien, lo estaré yo.²⁶
3. Relación de implicación esencial: alude al sentido de la reminiscencia platónica: el alma al preocuparse de sí misma, descubre lo que es y lo que sabe, y mejor aún, su ser y su saber.²⁷

La Preocupación de Uno mismo como Auto- finalidad:

En los siglos I y II, la preocupación de uno mismo, deja de ser un elemento entre otros, “un enlace, una bisagra”, para convertirse en el “objetivo definitivo y único” de la preocupación por uno mismo. El uno mismo se absolutiza, y es considerado como “actividad que está centrada únicamente en uno mismo (...) es una actividad centrada sobre

²⁵Ídem. Pág. 66. (Sentido de la catarsis neoplatónica).

²⁶Ídem. Pág. 66. (Circularidad que se despliega en La República).

²⁷Ídem. Pág. 67. (Contemplación de la Verdad).

sí. Uno se preocupa de sí, para sí mismo (...) y así que se obtiene una recompensa: en el cuidado de uno mismo uno es su propio objeto y su propio fin”.

La pregunta que cabe hacerse aquí es ¿Cómo debo transformar mi yo para encontrar acceso a la verdad? Esta interrogante demostraría que ‘la preocupación por uno mismo’ en este punto haría referencia a la identificación, cada vez más estrecha entre “el arte de la existencia y el arte de uno mismo”. La idea de ‘salvación’ en el cristianismo (*sautseia*) en este sentido, apunta al paso de la vida a la muerte, “como un sistema binario entre vida y muerte, bien y mal, mortalidad- inmortalidad, entre este mundo y el otro. Es una idea religiosa y aparece como un nuevo objetivo en la filosofía.

Pero, ¿quién es el que se salva? La respuesta del filósofo francés es: “aquel que está en un estado de alerta, de resistencia, de dominio y de soberanía de sí mismo, lo que permite rechazar todos los ataques y todos los asaltos (...) significa mantenerse en un estado que nada puede alterar cualesquiera que sean los sucesos que acontezcan en torno a uno. (...) en definitiva es asegurarse de la propia felicidad y serenidad”. Este concepto de salvación y sus beneficios corresponde a la idea helenística griega y romana que buscaban la “ataraxia y la autarquía”. Se trata de conseguir, a partir de la salvación, llegar a ser inaccesible a la desgracia, a las preocupaciones y todo lo que conllevan los accidentes y las desgracias: “ya no se tiene necesidad de nada ni de nadie”; no hay conflictos y no se necesita a nadie más que uno mismo.²⁸

²⁸ Los Cínicos, (escuela filosófica que practicaba la autarquía) y que tenían como símbolo a un perro (*kúion*, de ahí el nombre de la escuela), tal vez como “desprecio por las cosas de este mundo, como símbolo del abandono y como símbolo de fidelidad”, defendían una vuelta a una vida simple y autosuficiente (autárquica) y destacaban la virtud del silencio. Solían decir. “Tienes dos orejas y una boca, para escuchar más y hablar menos” H. Giannini, BREVE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, Editorial Universitaria, 1985, Pág. 90.

La Conversión de uno mismo

Transformar lo que uno es implica distintas experiencias. Platón en este sentido nos habla de *epístrofe* que involucra conocer lo Verdadero, realizando los actos de reminiscencia; En los Estoicos²⁹, siglo I y II, se propone la conversión que significa “liberarse de todo aquello que no controlamos, más que liberarse del cuerpo”. Aquí el papel del conocimiento no es tan importante, sino la práctica, el ejercicio. En el cristianismo la conversión (*metanoia*) es ruptura, el paso de un estado de ser a otro (transfiguración) y la renuncia de uno a sí mismo. Para el mundo cristiano se trata de una ruptura en el interior mismo del yo. En tanto que en la época antigua ese proceso recibe el nombre de auto-subjetivación.

El efecto de la adquisición de conocimiento que origina una transformación en el modo de ser del individuo; recibe la denominación de *Ethos*, Se trata de un conocimiento útil para los hombres, que sucede en el exterior, racional, asertivo y que es capaz de producir un cambio en el individuo, en el modo de ser del sujeto. Para este cometido existe la *paresia* que es la técnica que permite al Maestro utilizar como es debido todo aquello que es eficaz para el trabajo de transformación del discípulo. Por *paresia* se entiende como una libertad de movimiento que hace que en el conocimiento verdadero, se pueda utilizar aquello que es pertinente para la transformación y mejora del sujeto.

El alma virtuosa en este sentido es aquella alma que está en comunicación con todo el universo, que está atenta a la contemplación de todo y por lo mismo, la que se controla a sí misma en sus acciones y sus pensamientos, lo que implica “insertarse en el mundo y no

²⁹El nombre de estoico viene de la palabra griega *Stoa*, ‘pórtico’, lugar en donde se agrupaban. (...) sabio es el que vive de acuerdo a la naturaleza. Se dice que una mañana, Zenón, fundador de esta escuela (335-268 a. de C.), cayó a tierra. Vio en esto una advertencia, por lo que golpeando la tierra con su puño: “Por qué te impacientas? Ya voy. Entonces, llevándose las manos al cuello, se estranguló. H. Giannini, BREVE HISTORIA DE LA FILOSOFÍA, Editorial Universitaria, 1985, Pág. 92

desgajarse en él”. Es indispensable que el sujeto pueda “ver en el presente las cosas del mundo, captar los detalles, y comprender a través de la investigación cuál es la racionalidad del mundo para reconocer, llegado el momento, que la razón (la razón de Dios) ha precedido a la organización del mundo, que es del mismo tipo que nuestra razón, que nos permite el conocimiento”.

Según Foucault, existirían dos grandes modelos para explicar la relación que existe entre el cuidado de uno mismo y el conocimiento de uno mismo:

1. En Platón, en su teoría de la reminiscencia, se da en un movimiento único del alma los momentos del conocimiento de uno y el de la verdad.
2. En el cristianismo:
 - a. Circularidad entre la verdad del texto y uno mismo.
 - b. Exégesis como herramienta de conocimiento de uno mismo.
 - c. Renuncia de sí mismo como finalidad.

Con todo lo anterior, el conocimiento de lo verdadero, tanto para los griegos como para los romanos le permite al sujeto no sólo actuar como le indica su deber, sino que “ser como debe y como quiere ser”. El saber que ha alcanzado el sujeto agrega un ‘plus’ en su persona, lo que le sirve como preparación para el futuro, “para resistir lo que venga”.

El resultado de los modelos comparados anteriormente del cuidado de sí mismo nos lleva a la conclusión de que en la antigüedad el sabio es un ‘atleta de la espiritualidad’, de lo que a suceder, en tanto que el sabio cristiano es un ‘atleta de sí mismo’, debe enfrentarse consigo mismo, como su propio enemigo, superarse a través del *logos*.

La *Paresia*

El camino de la búsqueda y encuentro de la verdad nos conduce necesariamente a los temas de la comunicación en tanto problemas éticos, reglas, lo verdadero del discurso, etc. desde quienes los declaran como aquellos que los reciben.

Por una parte, el discípulo, quien es el que tiene la necesidad de la verdad para llegar a ser dueño de sí mismo, como debe moral debía guardar silencio, ‘silencio organizado’ que obedece a una serie de reglas prácticas que constituyen un modo de subjetivación del discurso. Por otra el maestro, “aquel que debe pronunciar las palabras verdaderas”, debe hacerlo en forma de *paresia* (hablar franco). Este término significa “*decirlo todo*”, esto es “la franqueza, la libertad, la apertura que lo que hacen es que se diga lo que hay que decir, como se quiere decir, cuando se quiere decir y bajo la forma que se considera necesaria”. En los latinos se refiere a la *libertas*, que es distinta a la adulación y a la retórica. Respecto a ellas Foucault nos dice: “la adulación es un discurso falso, mentiroso (...) (en) la retórica, la verdad es menos importante que la persuasión”.

El que habla debe hacer presente su presencia en lo que dice, la verdad de lo que dice su discurso se puede deducir de su conducta y de su propia vida. “Decir lo que piensa y pensar lo que dice”; el lenguaje se corresponde con su conducta.” El maestro se atiene a todo lo que se ha comprometido, lo que implica que el discípulo lo escuche en sus discursos. (...) es una adecuación entre el sujeto de la enunciación y el sujeto que efectúa la conducta”. Este hablar franco, que es la palabra del director, es libre, sin reglas, sin retórica; debe adaptarse a la ocasión y al auditor. Es palabra que significa compromiso, compromiso entre palabra dicha y acción verdadera.

CAPITULO II

ACERCA DE LA VOLUNTAD

Los Niveles de la Vida Humana

En el capítulo anterior hemos analizado el concepto del *cuidado de sí* y el autogobierno, a la luz del pensamiento de Foucault. Nos proponemos ahora dar un paso más en el tema del autogobierno, considerando el rol de papel de la voluntad humana como la herramienta eficaz para lograr el autocontrol.

En este sentido decimos que los seres vivos poseen una cadenade características, que no se dande la misma forma en todos ellos. Existe, según su perfección, una serie de notas que se efectúan en una escala sucesiva, según sus formas de vida.

En el caso del hombre, como ser vivo, realiza ciertas operaciones vitales (alimentarse, sentir, traslación de lugar y entender); a través de la vida se ejecutan esas operaciones y estas son consideradas esenciales a él en cuanto ser vivo, es decir, sigue vivo en la medida que esas operaciones se realizan.

Otras notas características, que son exclusivas del hombre desde el punto de vista de la creación, es que éste se encuentra en la cima y en el centro de toda ella. Ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, es un ser social, inteligente; tiene la capacidad de forjar su destino a través de su libertad y su responsabilidad; es cuerpo y espíritu, trasciende la materia con su intelecto y vence la muerte con la inmortalidad de su alma. Vive su vida en la búsqueda de la perfección y en el anhelo de alcanzar la eternidad, se conecta con Dios a través de la religión. Dichas características son esenciales al ser humano en cuanto humano; es decir, no las comparte con otros seres vivos, como los animales o las plantas.

Las potencias o facultades que caracterizan la vida humana y que lo ayudan en su desarrollo como persona, son el entendimiento o inteligencia, y los sentidos, con respecto al conocimiento, la voluntad y los apetitos sensibles, con respecto a la acción. Estas potencias o facultades están arraigadas en el fondo de su espíritu y le permiten al hombre toda posibilidad de acción.

En el caso de la inteligencia, se la considera como una de las facultades humanas básicas, debido a que libertad y voluntad presuponen su existencia, y la voluntad depende específicamente de ella. Sin embargo, es necesario mencionar que además se produce la relación inversa, es decir, la inteligencia también precisa de la voluntad para desarrollarse. “La inteligencia, como mera capacidad intelectual, puede paradójicamente ser a la par superlativa y bruta, como lo son algunos diamantes valiosos. La que, curiosamente, moldea y configura a la inteligencia es precisamente la voluntad”.³⁰

Para aprehender la realidad, el alma humana utiliza el entendimiento y los sentidos. A ellas les corresponden las potencias tendenciales de la voluntad o el apetito. Estas son las que realizan la acción y a través de ellas, el espíritu se conecta con realidades de manera cognoscitiva y práctica. Cuando la realidad es apetecida por los sentidos, está actuando el apetito sensible.

Además el ser humano puede conectarse cognitivamente con la realidad bajo dos formas: lo universal y lo concreto o singular. Para captar la realidad de forma universal cuenta con su entendimiento o inteligencia. Estamos hablando de ideas universales como: la nobleza, el heroísmo, etc. Si decimos “Este hombre” o “Pedro está corriendo” nos referimos a aspectos concretos que han sido captados por los sentidos. En el conocimiento

³⁰ Llanos Carlos, FORMACION DE LA INTELIGENCIA LA VOLUNTAD Y EL CARÁCTER, Eduforma, Pág. 11.

intelectual se capta lo que la realidad posee de universal movidos por la voluntad o el apetito intelectual. Se entiende así lo que es bueno para el entendimiento mismo, independiente que sea placentero o no. En el otro caso, del conocimiento sensible, lo concreto, es filtrado por la sensibilidad y los sentimientos.

Se considera la voluntad como una de las facultades espirituales o superiores del hombre, siendo distinta del entendimiento, como ya se ha dicho, por ser ella una facultad tendencial, por la que apetece la realidad que ha sido presentada por el entendimiento como algo universal, bueno y de largo plazo en el tiempo. En tanto, lo apetecido por lo sensible, que puede ser conocido como sentimientos, emociones, pasiones, según a quién o qué estén dirigidos, es considerado como aquí y ahora, de corto plazo o inmediato.

En este sentido Leonardo Polo hablando de los apetitos sensibles, en su *Antropología Trascendental* nos dice: “Según los filósofos clásicos son dos: el concupiscible y el irascible”.³¹ La diferencia entre ambos, siguiendo al autor mencionado, es que el apetito concupiscible o conocido igualmente como sensualidad, tiende a su fin inmediatamente; se lo encuentra y se goza de él seguidamente. En tanto que el apetito irascible “intenta bienes futuros, arduos, cuya consecución requiere poner medios”,³² de allí su *condición de ser más duradero*.

A esta distinción clásica de los apetitos le corresponde a su vez distintos niveles de conocimiento: al apetito concupiscible, el olfato, gusto, tacto, etc. (lo que se conoce como “niveles inferiores de sensibilidad”); al irascible, le corresponde la sensibilidad interna y la que vamos allá del placer y su reino es la felicidad.

³¹Polo Leonardo, *ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL*, Eunsa, 2003, Pág. 107.

³²Ídem. Pág. 107.

Lo sensible en el ser humano es susceptible de “dispararse” frente a un estímulo que active su reacción, sin embargo la razón es capaz de controlarlos, la razón ejerce su poderío; es el actuar de lo superior frente a lo inferior. Podemos entender este poderío del entendimiento acudiendo a la distinción que postula Aristóteles entre el dominio de lo despótico y lo político.³³ Lo despótico para Aristóteles es la relación entre lo activo y lo que se le sujeta como enteramente pasivo. Es así que es despótica la acción técnica que se aplica a la materia. Igualmente la relación entre cuerpo y alma: el alma es principio activo y, la materia, pasiva. Sin embargo, la relación entre la razón y la voluntad y lo sensible, es política, esto es, de gobierno sobre algo que posee cierta autonomía, como en el gobierno civil. Los apetitos sensibles son tendencias que actúan de manera autónoma, en relación a sus actos, pero es posible controlarlos, a través de este dominio político de la voluntad y la razón sobre las tendencias inferiores.

El hombre que actúa de manera controlada, se le denomina “el hombre encrático, (que) es *causa sui*”.³⁴ Éste se controla libremente y establece una relación política con los apetitos inferiores; en tanto que “el incontinente, por no tener ciencia sino opinión, es vencido de los deleites”.³⁵ El hombre acrásico invierte la relación del alma con el cuerpo al buscar el bien trascendental en la sensualidad y se deja llevar por el placer momentáneo. En definitiva se trata de la diferencia que existe entre “el sentir” y el “consentir”.

La Formación de la Voluntad

Es necesario comprender que la causa que mueve a la voluntad, es la voluntad misma. Nadie puede hacer, en este ámbito, que una persona pretenda lo que no quiere. Esto significa que la voluntad es inaccesible desde fuera de ella misma. Por lo tanto, la

³³Ídem Pág. 108.

³⁴Ídem. Pág. 109.

³⁵Aristóteles, ETICA A NICOMACO II, Folio, 1999.

voluntad según esta visión es, inviolable. Ilustrativo es el ejemplo del Quijote cuando es condenado a “dormir en la cárcel”.³⁶ “El señor gobernador podrá *obligarme a pasar* la noche en la cárcel; *a dormir* en ella no hay quien me obligue”. Según esto, el hombre puede ser obligado a *hacer* algo, pero no obligado a *querer* algo. La razón de esto se explica en la naturaleza misma de la voluntad; ella se evidencia en su misma acción. El acto propio de la voluntad es precisamente el de querer y sería contradictorio, desde la voluntad misma, *querer lo que no quiere*.

De esto concluimos:

- a) El hombre se mueve a sí mismo para querer o no querer. Si quiere, lo hace porque quiere. El no querer se fundamenta a su vez en el acto exclusivo y propio de no querer.
- b) Ninguna persona o cosa puede mover la volición de la persona. La decisión a la acción es propia y solo puede afectar a la voluntad una influencia, si en definitiva se acepta esa influencia, desde el interior mismo.

La voluntad entonces es *causa de sí misma*, es decir todos los actos voluntarios son autoexitados, automotivados, autopromovidos, por la voluntad misma. *Queremos, querer*. Esta expresión indica un *poderío* volitivo en el hombre,³⁷ de suma importancia, pues de acuerdo a ello, éste posee portentosas potencialidades, un *bigbang*³⁸ interno, que puede ser usado para la expansión del ser y no para su destrucción. La decisión de actuar en este caso estaría expresando esa potencialidad y ese mundo interno que se hace patente al sujeto, en el momento de elegir.

³⁶Llanos Carlos, FORMACION DE LA INTELIGENCIA LA VOLUNTAD Y EL CARÁCTER, Eduforma, Pág. 76.

³⁷Ídem. Pág. 83.

³⁸Ídem. Pág. 83.

Hay factores que ayudan a incentivar la voluntad, por ejemplo, la motivación; estos factores la amplían o la fortalecen, y la hacen en definitiva elegir correctamente. Cuando esto sucede estamos hablando de la Persona, puesto que al actuar de ese modo, está actuando el sujeto que tiene dominio de sí mismo.³⁹ Aunque se reconoce que es la voluntad la que se mueve a sí misma, hay alicientes que permiten que el sujeto esté predispuesto para decidir voluntariamente en una dirección determinada y también a aceptar lo que se le propone.

Respecto de la motivación, Carlos Llanos en *Examen Filosófico del Acto de la Decisión*⁴⁰ afirma que la voluntad puede decidir entre dos bienes iguales, justamente por el carácter libre que ella posee “(*solumquiavult*), y de esta manera experimentar su libertad; una cosa es el bien que se decide (*res quaeeligitur*) y otra distinta es el motivo (*ratio eligendi*) por el que se decide, “aunque ambos sean propuestos por el entendimiento”. La motivación es la razón formal y propia por la que se lleva a cabo la decisión y es distinta del bien por el que se decide. El bien es claramente objetivo, el motivo en cambio, posee una “dualidad objetiva-subjetiva”. Cuando se toma una decisión, cuando se elige, es por una cualidad del propio objeto y también puede ser por una “cualidad referencial” en su nexo con el sujeto. Cualquiera sea la situación el Bien elegido se presenta al sujeto “para sí mismo” y “en este instante”, como algo conveniente y con una carga subjetiva que es agregada al objeto elegido.

La voluntad no tiene el poder de que “las cosas sean mejores o peores”⁴¹, sin embargo ella las reviste de diferentes razones para que se ejecute la acción, ayudada por el entendimiento que alumbró las consideraciones y propone los motivos. Y es en esta nota

³⁹Ídem. Pág. 85.

⁴⁰Llanos Carlos, EXAMEN FILOSOFICO DEL ACTO DE LA DECISIÓN, Eunsa, 2010, Pág. 51.

⁴¹Ídem. Pág. 53.

que pone el entendimiento que podemos diferenciar el “*solumquiavult*” de la voluntad, de un acto apoyado sólo en sí mismo, o como algo espontáneo o caprichoso. Lo que no ha sido presentado por éste, o lo que haya ocultado, no puede mover a la voluntad. “Incluso el mismo elegir porque quiere y porque es libre debe ser presentado como motivo por el entendimiento para que realmente mueva a la voluntad”.⁴²

Lo Voluntario y Lo Involuntario

¿Puede el hombre actuar involuntariamente? Efectivamente. “Por ignorancia”, es la respuesta a esta interrogante. Si algo se ha realizado sin querer, es porque se ha actuado por ignorancia; el sujeto, en este caso, desconoce la circunstancias concretas en las que la acción se desarrolla. De la misma forma, se considera involuntario cuando de manera externa se obliga o empuja a un sujeto a realizar determinada acción, en contra de su querer, y a su vez, el miedo es considerado un factor que está presente en las acciones involuntarias. Esto sucede según Aristóteles, cuando se considera de manera positiva a los principios de acción que están fuera de uno mismo. En este sentido, sólo se considera voluntario en el caso que un acto sea realizado “desde el ser mismo”, por un principio intrínseco, en donde el sujeto no haya sido forzado externamente, y cuando se conozca el fin.

En cuanto al conocimiento del fin: este puede ser:

a) Imperfecto: cuando se conoce la cosa que es fin, pero no en cuanto fin: por ejemplo, el animal se dirige a un bien previamente captado por los sentidos; esa apreciación es automática, sin una mediación reflexiva, porque se dirige hacia el bien conocido, pero no en cuanto fin. Si captara el fin como fin podría elegir los medios para alcanzar el fin aprehendido.

⁴²Ídem. Pág. 53.

b) Perfecto: en este caso se conoce no solo lo que es fin, sino también la razón del fin. El hombre es quien tiene esta capacidad; la distinción del fin como fin, diferente de los medios. La naturaleza humana que es racional permite, no sólo conocer el fin, sino la razón del fin o bien que permite elegir los medios que llevarán hacia los fines previamente conocidos. Es así que sea específicamente humano la capacidad de proponerse fines, lo cual hace que la acción sea propia en un sentido nuevo. No se trata de dirigirse por sí mismo hacia un fin que nos es dado “desde fuera”, sino ser capaz de fijarse por sí mismo los fines. Esto es lo más voluntario: dirigirse hacia fines propuestos por el sujeto. Siguiendo esta misma línea argumentativa, podemos hablar de la diferencia que se hace, en el “plano ético”, entre los Actos Humanos y los Actos del Hombre.

Se considera Actos del Hombre a las acciones que suceden u ocurren de forma automática, que nos son voluntarias, sin embargo acaecen en el hombre, como el palpitar del corazón, el bostezar, o sentir hambre, etc.

Pero también existen las acciones a las cuales el sujeto es capaz de *respondere*, es decir, él es responsable puesto que es el autor de ellas; estas acciones son susceptibles de ser calificadas éticamente puesto que han sido realizadas a través de la voluntad libre. Se les conoce como actos humanos.

Para la Ética, este es un tema de la más alta relevancia puesto que allí donde está presente lo voluntario y la libertad, comienza el campo de lo moral. En este sentido la conciencia moral es la que nos presenta a través del ejercicio de un juicio, la responsabilidad de una acción determinada.

Naturaleza y objeto de la Voluntad

La Voluntad, de acuerdo a lo expuesto anteriormente, es una facultad que posibilita al ser humano a inclinarse al bien, a través de su inteligibilidad. Ella es una facultad espiritual, tendencial y operativa que implica querer un bien que ha sido captado previamente por la inteligencia. De acuerdo a esto podemos afirmar que “nada es querido sino es previamente conocido”. De igual manera que decimos que el objeto de la inteligencia es “el ser en cuanto verdadero”, el objeto anhelado por la voluntad es “el ser en cuanto bueno”. La inteligencia “descubre” el bien a alcanzar por poseer éste una suerte de prioridad ontológica, razón por la que la voluntad se mueve hacia él, justamente porque es un bien, es decir, principalmente, no de naturaleza sensible, aunque si lo hace, no es porque sea sensible, sino que es por tratarse de un bien.

¿Puede el conocimiento humano considerar algo bueno sin que realmente este lo sea? Si la voluntad tiende hacia el mal, no es porque sea el mal en sí mismo, sino porque éste ha sido concebido como un bien, o para alcanzar un bien mayor. La naturaleza del hombre según Aristóteles, está inclinada necesariamente hacia el bien, por tanto no se puede escoger el mal en sí mismo. La elección de un hombre por ejemplo, de padecer un martirio, podría explicarse justamente porque espera recibir un bien mayor en otra la otra vida. La aspiración de un bien concreto no se termina en él mismo, sino en su carácter de bien, superior.

Para considerar a la voluntad como una facultad operativa de orden espiritual que se sigue del acto de entender, García Cuadrado, expone tres argumentos⁴³:

⁴³ García Cuadrado José Ángel, ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA, UNA INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DEL HOMBRE, EUNSA. 2001, Pág. 94.

- a) La voluntad tiene capacidad de reflexión, distinta a la cognitiva, y esta es de carácter volitiva, que le permite “querer su propio querer”, es decir su acto mismo de querer.
- b) La voluntad es independiente del espacio y del tiempo, aunque se dé en ellos. Es decir, puede crecer de manera ilimitada: puede querer más y mejores cosas.
- c) A la voluntad la puede mover valores abstractos como el Honor, la Justicia, etc. que no tienen una naturaleza sensible, y que al ejecutarlos, se incorporan en los sujetos que los realizan. “Amo la justicia cuando hago acciones justas”.

La inclinación de la voluntad hacia los bienes es perpetua; “El querer del hombre siempre está abierto a algo más”, nos dice García Cuadrado; “Siempre quiere más porque apunta más alto”, pero su inclinación no se aferra a bienes creados o finitos, justamente por su carácter de relativos. Esta idea es relevante pues demuestra el carácter libre de la voluntad y la estructura antropológica de la persona que busca en definitiva la realización no física ni anatómica sino, la espiritual a través de su elección. Y en esta búsqueda alcanza la felicidad con el ejercicio de la virtud: “Llamamos felicidad al desarrollo o expansión de la actividad del alma”⁴⁴, esto es, a la expansión de la sabiduría que implica necesariamente el desarrollo de virtudes: “sabio es el que se domina a sí mismo”, así el hombre se agiganta en la vida concreta, mortal, para alcanzar su plenitud con la aprehensión de lo espiritual.

La calificación de “señorío o dominio”, nos dice Carlos Llanos⁴⁵, que corresponde a la voluntad, es utilizada también por Santo Tomás: “la voluntad es más dueña de sus actos que la inteligencia”, es por causa de ella se dice que el hombre es “bueno o malo por ser el acto que tiene totalmente bajo su potestad; el hombre es así señor de su acto volitivo, y

⁴⁴Aristóteles, ETICA A NICÓMACO, I, c. 13.

⁴⁵Carlos Llanos, EXAMEN FILOSÓFICO EN EL ACTO DE LA DECISIÓN, EUNSA, 2010, PÁG. 82.

gracias a este hecho se hace dueño de sí mismo, pues por la voluntad somos dueños de nuestros actos”.

La Educación de la Voluntad

La condición de libertad que hemos mencionado anteriormente, que posee la voluntad, conduce necesariamente a la Responsabilidad. Uno es libre de decidir tanto como responsable de las repercusiones de las decisiones tomadas.

La Voluntad según C. Llanos⁴⁶ posee las siguientes direcciones:

- a) **Responsabilidad Consecuente:** se denomina así a aquella condición del hombre por la cual éste *responde* –de ahí la responsabilidad- de las consecuencias de sus actos, ya que sus actos, al proceder de su voluntad (si no, no serían suyos), de él dependen y a él hacen directa referencia. Esta responsabilidad aludida implica todo la amplitud de la acción del hombre en sus inicios, pero no en su término; las consecuencias de su elección no se encuentran bajo la potestad del libre albedrío.
- b) **Voluntad Consciente:** ha de ser consciente de que a ella se le atribuyen todos los efectos, aunque no haya pretendido o no haya tenido advertencia de los efectos (especialmente cuando debiera haberlos advertido). Esto implica que la consciencia de los efectos de mis actos es un asunto que debo analizar moralmente, al ejercer la libertad que poseo.
- c) **Responsabilidad Antecedente:** es aquella por la que el hombre responde de los principios –de los antecedentes- de donde nacen sus acciones libres. Se trata del hombre que tiene principios, razones o convicciones, que no se pueden transgredir porque significaría una transgresión a sí mismo.

⁴⁶Carlos Llanos, FORMACION DE LA INTELIGENCIA, LA VOLUNTAD Y EL CARÁCTER, Eduforma, 2005, Pág. 106.

- d) Responsabilidad Congruente: posee responsabilidad congruente aquel que decide conforme al proyecto de vida que ha trazado, es decir que es fiel con su proyecto personal.
- e) Responsabilidad Trascendente: no sólo debe ser fiel al proyecto personal sino que el hombre debe responder al destino, misión o vocación para la que ha venido a este mundo. Esta responsabilidad es considerada como la etapa final, “piedra culminar” de las etapas anteriores.

La reflexión ocupa un lugar central en la formación de la voluntad; esto es así, como ya hemos indicado, debido a que es el entendimiento quien le presenta a la voluntad todo lo que ella quiere, bajo el prisma de lo Universal y lo General. Lo contrario a esta visión – esto es, lo concreto y lo particular – correspondería a una tendencia sensible, es decir al conocimiento sensible y no el intelectual. En el caso del conocimiento intelectual se sigue una razón que es presentada como algo bueno o bajo la razón de bien, sin embargo esto no es suficiente para que la voluntad actúe. Lo que sigue la acción de la voluntad es lo que *ella misma* decide, puesto que la voluntad *se mueve a sí misma*⁴⁷ considerando las opciones que el entendimiento le presente o aconseje. Este es el momento que es considerado como educación de la voluntad: la reflexión racional con vistas al bien presentado por el entendimiento.

Llanos agrega que además del automovimiento mencionado, la voluntad puede volverse sobre la inteligencia para que ésta ejercite, de nuevo o de otra manera, el acto de pensar por el que le ofrece o aconseja el bien que ha de ser por ella querido. Existe un proceso circular en la decisión humana que la mayoría de las veces, parte por el bien aprehendido por el entendimiento y termina en la consecución de ese bien por la voluntad. Se considera que la educación de la voluntad se consigue cuando a ella se le hace un hábito

⁴⁷Ídem. Pág. 108.

el aceptar y querer bienes valiosos, identificándolos de aquellos parciales o insuficientes. Un nuevo acto de reflexión sería el que discrimina entre uno y otro bien, que no ocurre sobre sí misma, como una decisión, sino con carácter de mando sobre el entendimiento para que aprehenda otro bien o lo haga de otra manera, que muestre otro aspecto del bien o simplemente, que deje de pensar en aquello que está pensando.

En este círculo descrito el entendimiento actúa como “causa aliciente (o propositiva) a la voluntad, mientras que ésta puede mandar como causa eficiente al entendimiento”⁴⁸, y como ya dijimos anteriormente, la voluntad tiene un dominio despótico sobre el entendimiento y sobre las potencias motoras (pies, manos, párpados, etc.) y político sobre lo sensible, (es decir, puede ser o no obedecido).

Es esencial en la formación de la voluntad, señalar que ella debe habituarse a no aceptar, inmediatamente, las propuestas del entendimiento; Llanos señala que el dicho: “hay que pensarlo dos veces” apunta a esto, lo que técnicamente recibe el nombre de “circunspección: mirar bien alrededor de la cosa, sus distintos aspectos y las circunstancias que la rodean”⁴⁹.

Es en la voluntad en donde reside el hábito anteriormente mencionado; ella es la que tiene la capacidad de dirigir al entendimiento y es en ella, por la misma razón, donde reside la virtud moral, según Llanos: “se dará pues una habituación del entendimiento para seguir las órdenes de la voluntad, y en el sentido de esas órdenes, lo cual facilitará esa reflexión que, en forma de mando, hemos observado en la voluntad sobre el entendimiento”⁵⁰

⁴⁸Ídem, Pág. 110.

⁴⁹Ídem, Pág. 112.

⁵⁰Ídem. Pág. 112.

La Formación del Carácter

Hemos señalado anteriormente que en el ser humano cohabitan potencias de corte superior e inferior. Se denomina Carácter a aquella cualidad humana que permite que las potencias superiores, inteligencia y voluntad, dominen a las inferiores. Se puede adolecer de carácter, en el caso que el individuo se deje llevar por los sentidos y por las tendencias sensibles. Esta falta de carácter implica una mala convivencia y ella se evidencia en una persona que se deja llevar por los impulsos sensibles, sin intervención de la inteligencia y la voluntad. Se entiende entonces que el carácter puede considerarse como “forma de ser y de actuar derivada fundamental y esencialmente del uso de la inteligencia y la voluntad, por encima de los impulsos sensibles”.⁵¹

Formar el carácter presupone entonces, la presencia activa de la inteligencia encaminada a aprehender el bien y la verdad, la presentación de ese bien y verdad a la voluntad, quien con una cierta docilidad acepta las propuestas y las ejecuta con firmeza. Es el momento en donde se armonizan aspectos innegables y contrapuestos de la realidad del hombre: la inteligencia, la voluntad y los sentimientos. Hemos dicho que la inteligencia y la voluntad son superiores a lo sensible, sin embargo ello no implica que lo sensible deba ser despreciado sino que al contrario; este aspecto debe ser cultivado. El ser humano posee sensibilidad en tanto que es un animal por esencia. La sensibilidad debe ser armonizada, si consideramos la formación del carácter, puesto que es un aspecto fundamental en el autodomínio. Cuando la voluntad se deja influenciar por los sentimientos más que por la inteligencia, ésta sufre una atrofia en su papel orientador de las tendencias volitivas. Esto sucede cuando el impulso o juicio del sentimiento, se anticipa y prevalece sobre la razón. Una acción se considera perfecta en lo moral cuando está acompañada de buenos

⁵¹Ídem. Pág. 114.

sentimientos, pero es guiada por la razón.⁵² Si se da lo contrario, es decir si la voluntad sigue al sentimiento, en muchas ocasiones es la génesis de los malos hábitos y las conductas equivocadas. El carácter y su formación transitan en torno a esa capacidad de equilibrar los aspectos antes mencionados. El carácter armónico obra con lo que intelectualmente le conviene, y no de acuerdo con lo que sentimentalmente se inclina. Si la conducta del hombre se acostumbra a seguir los impulsos sentimentales, el sujeto nunca será dueño de ella: “El empeño de la forja del carácter en relación con el sentimentalismo ha de seguir un derrotero más claro: que la voluntad se acostumbre a actuar de acuerdo con los juicios de la inteligencia y que la inteligencia se habitúe a considerar las cosas –planes, proyectos y acciones concretas- con visión objetiva de lo que somos y debemos ser”.⁵³

En la misma medida que actuemos según lo señalado en el párrafo anteriormente citado, seremos más objetivos siguiendo un juicio más prudente y abandonaremos la subjetividad de nuestros sentimientos. Esto es lo que se conoce como el autodomínio: superar los sentimientos, trascenderlos. Actuar por encima de ellos, teñirlos de racionalidad para que operen a nuestro favor. Por ejemplo en estados intensos de congoja, actuar de manera más alegre; es lo que se conoce como *temple*, o punto de endurecimiento o flexibilidad, como la que poseen los metales, los buenos metales.

Aristóteles habla del *buen gobierno*, refiriéndose a la armonía entre racionalidad y afectividad, que implica una relación de obediencia, no de amo a esclavo sino de obediencia en la libertad. La razón ha de persuadir a la afectividad (como el padre al hijo),

⁵² Ídem. Pág. 117: citando Catecismo de la Iglesia Católica. Asociación de Editores del Catecismo, Madrid, 1992. N.1775: “La perfección moral consiste en que el hombre no sea movido al bien solo por su voluntad, sino también por su corazón”.

⁵³ Ídem. Pág. 118.

y la afectividad escuchar a la razón⁵⁴. Un *buen gobierno* no sólo corresponde al gobierno de una ciudad, sino que también al *gobierno de sí mismo*, que es por naturaleza inestable. La dimensión de los sentimientos, después de la voluntad, es lo más íntimo de una persona: ellos son subjetivos, puntiformes, ciegos, caprichosos. Vencer los sentimientos es vencerse a sí mismo, en aquellas pequeñeces del carácter, y no nos son ajenos, sino de nosotros mismos.

El autodomínio en sentido aristotélico es considerado como una adquisición de la sabiduría que implica una conquista que en el fondo es resistencia ante el surgimiento de fuerzas irracionales con la finalidad que prevalezcan las racionales. Esto no significa hablar de represión sino que se trata de una concepción de la persona que amplía su capacidad de dominar, superar o trascender ciertas tendencias con la finalidad de conectarse con su esencia más propiamente humana. Esta conquista se entiende considerando que el bien se encuentra fuera del hombre mismo, el hombre aún no lo posee y alcanza la verdadera paz interior cuando la voluntad tiende hacia el bien, aun cuando los apetitos contradigan esa tendencia, aun cuando esto implique una lucha.⁵⁵ “Por esta causa, la antinomia entre el bien volitivamente apetecido y el bien apetecido sensiblemente no debe recibir el calificativo de conflicto interior, desasosiego, inquietud o angustia, sino de *lucha*. El carácter del hombre se fragua no en la armonía, sino en el combate”⁵⁶

De acuerdo a lo anteriormente señalado Llanos rescata tres afirmaciones aristotélicas:

1. Las pasiones no desaparecen por mandato de la voluntad.

⁵⁴ Aristóteles. POLITICA I, c,1;1252a

⁵⁵, Llanos, Carlos (Formación de la Inteligencia la Voluntad y el Carácter, Eduforma, 2003, Pág. 140. Citando a José María Escrivá de Balaguer: “La paz exige de mí una continua lucha. Sin lucha no podré tener paz”-

⁵⁶Idem. Pág. 140.

2. Son muchos los hombres que siguen el rumbo de las pasiones (y logran así una falsa paz).
3. Sólo los sabios resisten a las pasiones, adquiriendo una paz verdadera.

Finalmente consideremos una característica fundamental del carácter. Se trata de la adquisición de un modo de *ser* y un modo de *ser virtuoso*.

Las Virtudes en la formación del Carácter.

Ser virtuoso significa poseer una actitud firme, una disposición estable o perfección habitual que oriente la conducta humana y que regule sentimientos, mociones, emociones, pasiones, afectos de manera que ayuden a la persona en la tarea de su perfeccionamiento o plenitud. La virtud hace más hombre al hombre.⁵⁷ Ella es considerada como un hábito “para hacer el bien, que se adquiere con la práctica”⁵⁸: “realizando acciones justas se hace uno justo, y con acciones morigeradas morigerado. Sin hacerlas, ninguno tiene la menor posibilidad de llegar a ser bueno. Sin embargo, las mayorías no practican estas cosas, sino que se refugian en la teoría y creen poder llegar así a ser hombres cabales. De este modo se comportan de un modo parecido a los enfermos que escuchan atentamente a los médicos pero no hacen nada de los que les prescriben. Y así como éstos no sanan el cuerpo con tal tratamiento, así tampoco aquellos sanarán el alma con tal filosofía”⁵⁹

La virtud es un “hábito electivo que consiste en un término medio relativo a nosotros, determinado por la razón del hombre prudente. El término medio lo es entre dos vicios, uno por exceso y otro por defecto”.⁶⁰ La elección señalada se hace a través de un deseo deliberado, esto es, mediante la razón que coordina el deseo, cosa que se consigue a

⁵⁷Idem. Pág. 150.

⁵⁸Díaz Carlos, REPENSAR LAS VIRTUDES, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2002, Pág. 15.

⁵⁹Aristóteles, ETICA ANICOMACO, II,1105 b 7-13

⁶⁰Idem, II, 6, 1106 b 36

través de la educación de los sentimientos y la elección por lo mismo es realizada con gusto. El estado virtuoso se alcanza formando costumbres voluntarias, realizando repetidamente un conjunto de actos en el sentido que señala la virtud. La pura repetición no es constituyente de virtud, sino la señal o huella que va quedando en el alma y que predispone hacia el bien.

“Virtud, es en términos completamente generales, es la elevación del ser en la persona humana. La virtud es, como dice Santo Tomás, *ultimunpotentiae*, lo máximo a que puede aspirar el hombre, o sea, la realización de las posibilidades humanas en el aspecto natural y sobrenatural. El hombre virtuoso es tal que realiza el bien obedeciendo a sus inclinaciones más íntimas”.⁶¹

La adquisición de una vida virtuosa no se agota en su comprensión intelectual, sino que ella implica una vivencia. No sabremos lo que es una virtud si no la vivimos.

El pensamiento clásico cristiano reconoce las virtudes capitales, las que el hombre debe vivir si quiere mantener su condición de ser persona; de ahí reciben el nombre de capital⁶²; son considerados siete rasgos capitales, fundamentales o mínimos de un hombre con carácter.

Estas son:

La humildad, que domina o combate la tendencia desordenada a la propia excelencia, denominada *soberbia*⁶³.

⁶¹Josef Pieper, LAS VIRTUDES FUNDAMENTALES, Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 2001.

⁶²Carlos Llanos, FORMACIÓN DE LA INTELIGENCIA, LA VOLUNTAD Y EL CARÁCTER, Eduforma, España, 2005, Pág. 150.

⁶³Llanos cita el opuesto de cada virtud capital, con el fin de lograr una comprensión más auténtica, basado en la débil naturaleza humana, que tiene un repetido conocimiento existencial de los vicios o hábitos adversos a tales virtudes.

La magnanimidad, que brota de la justicia y domina o combate la tendencia desordenada a la posesión de riquezas, llamada *avaricia*, y que nos capacita para aspirar a metas altas.

La castidad, que domina o combate la tendencia desordenada a los deleites sexuales, llamada *lujuria*.

El amor al prójimo, que domina o combate la tendencia a entristecernos del bien ajeno y alegrarnos de su mal, que se llama *envidia*.

La templanza, que domina o combate la tendencia desordenada al deleite sensible del comer y beber, la cual se llama *gula*.

La paciencia (o mansedumbre), que domina o combate la tendencia desordenada de vengarnos o de agraviar a quien pensamos que nos ha ofendido, la cual se llama *ira*.

La diligencia (o laboriosidad), que domina o combate la flojera o decaimiento para hacer lo que debemos, que se llama *pereza*.

Las virtudes son consideradas como un verdadero andamiaje o estructura, en el cual están fuertemente vinculadas y cuando falta una de ellas se produce una “pérdida o atrofia de todas ellas” y sea cual sea el enfoque o modelo que consideremos⁶⁴, debemos admitir que están presentes de manera fundamental en la formación del carácter.

Ahora bien, ¿cómo debe ser la persona que tiene como finalidad forjar el carácter de otra?, esto es, ¿qué características virtuosas debe tener el director formador del autodomínio?

⁶⁴Llanos cita la Declaración de Aspen (1992) que postula seis elementos modulares en la formación del carácter: Integridad, respeto, responsabilidad, equidad, atención (compasión), ciudadanía. Pág. 156.

Sólo las personas son susceptibles de ser dirigidas, (las cosas se transforman, los animales se domestican). Consideraremos la dirección como un cierto dominio intelectual y persuasivo, sobre otro para obtener una segura finalidad. El camino propuesto es ejercer el dominio pero como una etapa provisional, pero de manera paulatina ir retirándose de éste con la finalidad de suscitar el autodomínio en el dirigido. Esto es verdadera educación, en donde el director se transforma en una pieza central de la formación del carácter, en el cual es ejemplo, “transmisión existencial o contagio”; para formar el carácter se necesita tener carácter; carácter para llegar a ser algo de la vida, teniendo dominio sobre sí mismo y sobre ella, esto es sometiendo tendencias internas y circunstancias externas, ya sea en el rol de un padre de familia, maestro, amigo o director. Cualquiera sea la forma de relación existente es válida, en tanto exista una forma especial de influencia sobre alguien.

CAPITULO III

EL COMPOS SUI

Consideraciones Generales

Compos Sui es el lema de la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, que es la Escuela Matriz de la Fuerza Aérea de Chile y por tanto, la responsable de la formación inicial del Oficial, para lo cual desarrollará una formación integral y completa que abarcará en un todo el área académica, profesional, ético moral y físico militar. Dicho lema, *Compos Sui*, significa *Dominio de sí* o *Dueño de sí mismo*. Trataremos de ver en este capítulo la razón de ese lema, que bien vale para cualquier institución castrense, por lo que se explica en adelante. Este lema, *Compos Sui*, se puede asociar perfectamente con *epimeleiaheautou* o *cura sui*, de que se habló en el primer capítulo.

a. Aspectos Generales de la Profesión Militar

En toda profesión, el concepto de responsabilidad es inherente. Se puede distinguir en ella dos polos complementarios: lo que mueve al profesional y lo que legítimamente demanda la comunidad a los profesionales.⁶⁵ El comportamiento del profesional está orientado a uno y otro por la Ética de la Profesión, pero no como algo adicional, sino que es inherente a la actividad que el profesional realiza en concordancia con su proyecto personal y en fidelidad a lo que la ciudadanía espera de él.

En el ejercicio de cualquier profesión encontramos una serie de características que Martínez Navarro enumera de la siguiente manera:

⁶⁵Martínez Navarro Emilio, “Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía” en Revista VERITAS (Valparaíso, Chile), n° 14, 2006, pág. 121-139.

“1.Una profesión es una actividad humana social mediante la cual se presta un servicio específico a la sociedad, y se presta de forma institucionalizada, de modo que los profesionales reclaman el derecho de prestarlo a la sociedad en exclusiva, considerando como ‘intruso’ a cualquiera que desee ejercerlo desde fuera de la profesión.

2. La profesión es contemplada en parte como una vocación, y por eso se espera del profesional que se entregue a ella e invierta parte de su tiempo de ocio preparándose para cumplir bien la tarea que le está encomendada.

3. Los profesionales ejercen la profesión de forma estable y obtienen a través de ella su medio de vida.

4. Los profesionales forman con sus colegas un colectivo, un colegio profesional, que obtiene, o trata de obtener, el control monopolístico sobre el ejercicio de la profesión.

5. Se accede al ejercicio de la profesión a través de un largo proceso de capacitación teórica y práctica, es decir, a través de unos estudios claramente reglados, de los que depende la acreditación o licencia para ejercer la profesión.

6. Los profesionales reclaman un ámbito de autonomía en el ejercicio de su profesión. (...)
El profesional se presenta como el experto en el saber correspondiente y, por tanto, exige ser el juez a la hora de determinar qué forma de ejercer la profesión es la correcta y qué formas de ejercerlas son desviadas”.⁶⁶

Profesional es quien tiene y practica un conjunto de conocimientos que han sido obtenidos de forma sistemática, a través del estudio, la investigación y la experiencia. En una profesión se ejecuta, de manera responsable, una función que está dirigida hacia la sociedad, esto implica la posesión de un código de ética, que es respetado por los mismos profesionales, y que recoge valores que están insertos en la sociedad a la que pertenecen.

⁶⁶ Ídem. Pág. 125.

En el ejercicio práctico de la profesión militar encontramos presente valores y normas éticas que constituyen los fundamentos teóricos y filosóficos de la profesión militar. “Los valores permiten a los miembros de las Fuerzas Armadas comprender a fondo su esencial contribución a la seguridad y al bienestar de los compatriotas que sirven, dentro de un único papel de aplicación ordenada de la fuerza militar legítima de conformidad con las directivas del Gobierno, reflejando las más altas normas de profesionalismo militar”.⁶⁷

Esto constituye lo que se conoce como *ethos* militar; este considera las características valóricas, esenciales de la profesión militar, que deben ser comprendidas, administradas, practicadas y cumplidas a cabalidad. La comprensión y observancia de este *ethos* sienta las bases de la unión de la profesión de armas que se fundamenta en el amor a la Patria, que se traduce finalmente en el cumplimiento del deber ejecutado con las más altas normas del profesionalismo militar, es decir, realizando la misión, las funciones y las tareas encomendadas. El *ethos* militar, en definitiva, no es un accesorio o un añadido a la profesión, sino que se considera la manera de ser que se observa a través del comportamiento, como institución de la defensa. Comportamiento que debe ser realizado, entonces, en un marco ético, materializando los valores fundamentales que la sociedad sostiene.

El actuar de cada una de las personas que pertenece a las Fuerzas Armadas, es, finalmente, la conducta de la organización militar que conforma la identidad de la institución. Ramón Delbón nos dice: “La identidad y la pertenencia se logra a partir de una visión compartida de la historia (lo que han sido), de las notas distintivas –de la profesión y del profesional- (lo que son) y de los valores (su esencia); estos son los tres componentes

⁶⁷Crespo- Francés y Valero, VALORES. LA ESENCIA DEL SOLDADO, Multimedia Militar, S.L., Madrid, 2011, Pág.22.

básicos en la formación del *ethos* militar”.⁶⁸ Según el mismo autor citado, este *ethos*, conforma una personalidad institucional y es guía para la conducta de sus miembros. Cuando la organización militar obre éticamente, obrará con honor, y ese honor será compartido por todos los integrantes. Del mismo modo, al obrar éticamente, un militar obrará con honor, y ese honor deberá ser reconocido por la organización, añade el autor mencionado.

De acuerdo a Delbón, la historia da la vida a la organización. Permite a cada parte de la misma y a la organización como un todo, nutrirse de sus tradiciones, de sus héroes, de sus batallas, de sus distinciones y de sus legados. Es considerada la génesis, su patria chica, cada uno de sus integrantes las conoce, rescata de ella sus valores, las acciones heroicas, lo aprendido, lleva sus distintivos, sus uniformes y rescata su misión particular. Desde ella se nutren los ejemplos, las experiencias, las anécdotas; su esencia.

Como ya hemos mencionado, la profesión militar posee valores que son enaltecidos por la misma sociedad, por la cual, si es necesario, este profesional es capaz de entregar finalmente su vida. A esto se le ha llamado Vocación de Servicio; que implica a través del ejercicio de la profesión, tener la capacidad de identificar las necesidades de aquellos a quienes se sirve, y satisfacer esas necesidades, aún a costa del sacrificio personal. Según Delbón, tener vocación militar significa una disposición interior para servir a los subalternos, en la escala jerárquica, que son quienes acompañarán en el combate. Esta es considerada por el autor como una condición básica para ejercer el mando. En este ámbito, habría dos responsabilidades básicas: el cumplimiento de la misión y el bienestar de los hombres.

⁶⁸Delbón Ángel Ramón, LA EDUCACIÓN EN VALORES EN EL ÁMBITO MILITAR, 2008.
www.rediu.colegiomilita.ar consultado 21/05/20013

*El profesional militar estará subordinado al fin superior, que implica la responsabilidad social, es decir, la defensa nacional. “Las Fuerzas Armadas encuentran un doble sentido en su existencia como tales. Surgen formalmente como organizaciones con sentido nacional preparadas para asumir la defensa del pueblo chileno, su territorio y su soberanía expresada en el Estado nacional, pero a la vez emergen como instituciones asociadas a los valores en que esa defensa se funda.”*⁶⁹

En Chile los profesionales que conforman el oficio militar son el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea de Chile. Como ya hemos mencionado, estos cuerpos existen para la defensa de la Patria y son esenciales para la seguridad nacional.⁷⁰ Para estos efectos, se organizan sobre la base de mandos superiores, organismos asesores y directivos, fuerzas operativas y de apoyo. En su calidad de cuerpos armados, son profesionales esencialmente obedientes, no deliberantes, jerarquizados y disciplinados. La Misión General de las Fuerzas Armadas Chilenas, según el Libro de la Defensa Nacional, es “coadyuvar al resguardo de la soberanía y el mantenimiento de la integridad territorial, así como proteger a la población, las instituciones y los recursos vitales del país frente a cualquier amenaza o presión externa”.⁷¹ Para lograr que se ejecuten los fines mencionados, las Fuerzas Armadas realizan su labor de manera permanente, descansando en el juramento de servicio a la Patria y defensa de valores esenciales que cada integrante realiza al momento de ingresar a las instituciones mencionadas. Por la naturaleza de las misiones asignadas, la profesión de las armas es considerada como eminentemente vocacional. Los militares deben estar

⁶⁹Ministerio de Defensa Nacional, LIBRO DE LA DEFENSA NACIONAL, 2010, Pág. 69.

⁷⁰Ídem. Pág. 242.

⁷¹Ídem. Pág. 242.

preparados para cumplir sus misiones con flexibilidad y dinamismo, tanto para el combate como para afianzar la paz.⁷²

Que la profesión de las armas sea eminentemente vocacional, determina rasgos singulares a la educación y formación que las instituciones castrenses imparten a quienes se incorporan a ellas, ya que es necesario conformar cuerpos de oficiales y suboficiales homogéneos y con las virtudes y el carácter necesarios para la vida militar.⁷³

En la profesión militar, la persona que ejerce el mando: “lo hace sustentado no sólo por sus cualidades profesionales y personales, sino también por un mandato legal que le otorga tanto atribuciones como responsabilidades”.⁷⁴

Más allá de la disposición legal mencionada, el ejercicio del mando, en una institución armada, es considerado una facultad trascendental, puesto que, debido a su acción en concordancia con disciplina y valores jerárquicos, es posible alcanzar el fin común a todos los que componen un grupo que recibe ese ejercicio.

b. EL Mando Aéreo

La acción de mandar implica subordinación a una autoridad que busca, en unidad, alcanzar un fin determinado.

Quien manda ejerce su autoridad sobre el resto con la finalidad de que se ejecuten tareas que apuntan a un fin; el subordinado ejecuta las acciones encomendadas, sometiendo su libre albedrío a la voluntad del superior. Este sometimiento sin embargo no es ilimitado, sino que está restringido por los fines que considera el grupo.

⁷²Idem. Pág. 243.

⁷³Idem. Pág. 227.

⁷⁴<http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1998/4trimes98/vender.htm>

Se considera al mando como un arte, un arte profesional del Oficial,⁷⁵ quien a su vez es definido como “*aquel cuya profesión consiste en mandar*”,⁷⁶ y no en forma rutinaria, sino en razón de una ciencia especial que debe ser conocida a fondo, lo que implica conocer los fines o principios fundamentales que fijan o determinan la conducta. La autoridad del Oficial descansa en el principio de subordinación absoluta; quien manda posee una sólida educación que lo protege de influencias nefastas, de la rutina o falta de energía para tomar decisiones. Esta educación, entre otras cosas, asegura el paso del pensamiento a la acción, y asegura también la posesión de los principios teóricos para dar ese paso en forma correcta y resuelta. Esto es considerado como una sólida constitución moral, que implica la posesión clara y precisa de la meta a alcanzar, la fuerza para llegar a dicha meta y una razón para alcanzarla. Gavet cita tres elementos para la acción del jefe: la Inteligencia, el Carácter y la Abnegación: “La Inteligencia es la vía que es necesario seguir, puesta en plena luz; el Carácter es, en lo moral, el equivalente de los músculos vigorosos, que nos conducirán a la etapa; la Abnegación, es la fuerza pasional que va a incitarnos sin descanso a alcanzar la meta a cualquier precio; la Abnegación es el resorte de nuestra acción”.⁷⁷

Quien ejerce el mando en una institución armada, en definitiva está ejecutando la acción de un deber, con una autoridad que le ha sido conferida por el Estado.

En el ámbito militar frecuentemente se habla del “arte de mandar”; en este sentido, el mando, es definido como “el conjunto de conjunto de reglas, normas y preceptos, que nos enseñan a, teniendo en cuenta nuestra propia personalidad, a imponer una norma o precepto haciendo que el subordinado la interiorice como propia”.⁷⁸

⁷⁵Gavet André, *El Arte de Mandar*, 1910, Santiago de Chile, Pág.3.

⁷⁶Ídem .Pág.3.

⁷⁷Ídem.Pág.40.

⁷⁸Crespo- Francés y Valero, VALORES. LA ESENCIA DEL SOLDADO, Pág. 50.

¿Cómo se puede realizar este tipo de mando? Para alcanzar lo señalado podemos ejecutar el mando complementándolo con una buena conducción. Como ya hemos dicho, la profesión del Oficial se caracteriza por el *ejercicio de un deber*. Se trata de cumplir con el Deber nacional, practicar eficientemente este Deber y tratar humanamente a las personas que le confían. El oficial es un funcionario del Estado, a quien se le concede una autoridad soberana para ejercer una autoridad humana y moral.

En el mundo militar, la autoridad puede ser ejercida como conductor o inductor. El mando inductor es aquel que se ejerce por proximidad o por contacto. Se trata de un mando común que obliga al subordinado a obedecer. En tanto el mando ejecutado como conductor, es un mando que convence, es una obediencia categórica, que hecha raíces en el entusiasmo espiritual y emocional, condición *sine qua non* en la vida militar que debe ser preparada para el sacrificio. Se considera este concepto relevante, puesto que se trata del estado de ánimo de los subordinados, o lo que se entiende por Moral del Combatiente.

La diferencia en el terreno del Mando en el conductor y el inductor, se evidencia cuando el subalterno cruza la línea de lo posible; en este sentido un mando conducente es capaz de tocar la espiritualidad de la persona, logrando que este pueda obedecer incondicionalmente, sin interferencias.

El ejercicio del mando en la Fuerza Aérea de Chile, de acuerdo a los estatutos de la institución, no es un privilegio, sino una responsabilidad; mientras mayor es el rango que se ostenta en la cadena de mando, mayor es la responsabilidad que se ejecuta y concreta en las decisiones a tomar y también en las consecuencias que se derivan de esas decisiones.

En la Doctrina de Mando de la Fuerza Aérea de Chile se exponen las cualidades que son consideradas relevantes para ejecutar un mando beneficioso, en el sentido de atenuar

las deficiencias y acentuar las aptitudes de quien lo realiza. Según la doctrina mencionada, estas cualidades son:

- A. Sentimiento del Deber:** Revelado por el fiel cumplimiento de las tareas, en cualquier circunstancia, sean o no del agrado de quien las debe realizar.
- B. Espíritu de Decisión:** Demostrado por la capacidad de tomar decisiones en cualquier circunstancia, asumiendo sus consecuencias, aun cuando éstas puedan involucrar peligro para sí, sus camaradas o subordinados.
- C. Inteligencia:** Revelada por la capacidad intelectual en las solución de los problemas que se presentan.
- D. Integridad:** caracterizada por un acentuado sentido de la ética, justicias y rectitud que el individuo debe aplicar a su propia conducta. Incluye el sentido del deber y la honestidad.
- E. Lealtad:** Demostrada por el esfuerzo activo e inteligente para cumplir lo ordenado, cautelando los intereses de la organización, de los superiores y sus subordinados.
- F. Carácter:** Manifestado por la aptitud de imponer su voluntad a los otros.
- G. Tenacidad:** Caracterizada por la resistencia física y mental necesarias para la ejecución cabal de cualquier de cualquier actividad que conduzca al cumplimiento de la misión.
- H. Iniciativa:** Manifestada por la capacidad para reaccionar ante situaciones especiales en la ausencia de órdenes y por la diligencia en disponer mediada acertadas y oportunas.
- I. Criterio:** Demostrado por la capacidad de analizar los problemas o situaciones, pesar los factores y llegar a una decisión juiciosa.

J. Entusiasmo: Consiste en el impulso, deseo y voluntad para lograr el éxito, en la fe por la causa y la energía que se tenga para desarrollar una actitud positiva hacia la tarea emprendida.

K. Equidad: Caracterizada por la aplicación imparcial y ecuánime de los premios y castigos.

L. Coraje: Físico y moral.

M. Modestia: Revelada por la ausencia de arrogancia y orgullo injustificado.

N. Tacto: Manifestado por la capacidad de interactuar correctamente con sus jefes y subordinados, sin herir susceptibilidades, captando el afecto de aquellos que lo rodean.

O. Energía: Fuerza de voluntad, vigor y tesón en la actividad.

P. Buena Presentación: Revelada por la apariencia física, presentación, limpieza y orden en el vestir, corrección en el uso del uniforme y esmerada actitud militar.

Por otra parte, se ha mencionado la importancia de la responsabilidad del quien ejerce el mando. En la fuerza Aérea también encontramos, como parte de la Doctrina de Mando de la institución, las siguientes responsabilidades destacadas para dirigir la organización militar:

a. **Responsabilidad con la Misión:** Las organizaciones militares existen a partir del momento en que se hace necesario, por medio de ellas, obtener un objetivo o cumplir una misión. Por lo anterior, es la primera y más importante responsabilidad de un Comandante el cumplir la misión de su unidad u organización y hacia ese objetivo; el Comandante debe orientar los esfuerzos de todos los medios puestos bajo su mando. Esto exige al Comandante que la comprenda perfectamente, lo que significa conocer su naturaleza, el fin que persigue, estimar y adecuar los medios para realizarla y adaptarse al tiempo asignado para cumplirla.

b. **Responsabilidad con el escalafón Superior:** La misión del escalafón superior da origen a distintas tareas menores, que sumadas, darán como resultado su cumplimiento. Estas tareas constituyen la misión de cada una de las autoridades dependientes. de esta forma, las órdenes del escalafón superior se transforman en la razón de ser de las unidades subordinadas.

c. **Responsabilidad con la Unidades Colaterales:** El comandante está obligado a comprender su misión y a conocer cómo concurren las misiones de las unidades colaterales al cumplimiento de la misión común del escalafón superior. No se debe perder de vista que, si el conjunto de todas las misiones permite cumplir la misión superior, la falla de una de ellas significará fallar en el cumplimiento de la misión superior y, consecuentemente, el impedimento de que todo el resto cumpla con la suya.

d. **Responsabilidad con su propia Unidad:** El ser nombrado para dirigir una unidad implica orientar todos los esfuerzos de cada componente de esa unidad hacia el logro de la misión. Para este efecto, hay tres aspectos a los que el comandante debe prestar especial atención:

1. Prever tanta seguridad para su personal y material como lo exija y permita el mejor cumplimiento de la misión.
2. La responsabilidad hacia la unidad es siempre mayor que la referida a cada uno de sus componentes.
3. Preocuparse por entrenar la unidad en la mejor forma posible para el cumplimiento de la misión.

e. **Responsabilidad con el personal:** La misión de una unidad se cumple a través del trabajo de todos y cada uno de los individuos que pertenecen a ella. El comandante por sí mismo no puede cumplir la misión de la unidad, por lo tanto, el elemento más valioso que

pone a su disposición es el personal, pues el conjunto de individuos que pertenecen a la unidad son los que ejecutan las diversas tareas que permitirán el cumplimiento de la misión.

El Comandante muestra su responsabilidad hacia el personal a través de las siguientes medidas: Reconociendo al individuo, inspirando confianza, manteniendo la disciplina.

Dentro de los Principios de la conducción militar para la Fuerza Aérea de Chile, el Conocerse a sí mismo y la búsqueda de la perfección es considerado un deber. “El individuo incapaz de conocer sus posibilidades no es dueño de sí mismo y nunca podrá aspirar a ser un Comandante. De la misma forma, aquél que reconoce sus deficiencias pero no se empeña en corregirlas fracasará como jefe. La capacidad de mando se desarrolla con el estudio de los principios de la conducción militar y la aplicación de las técnicas correspondientes”.⁷⁹

La Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado” de la Fuerza Aérea de Chile, es la Escuela Matriz y por tanto, la responsable de la formación inicial del Oficial, para lo cual desarrollará una formación integral y completa que abarcará en un todo el área académica, profesional, ético moral y físico militar.

De ella egresan Oficiales de la Fuerza Aérea de Chile, los que posteriormente producto de la sucesión de estudios pasarán a formar parte de los diversos escalafones que constituyen esta rama de la Defensa Nacional.

En la búsqueda y concreción de lo anteriormente señalado, la Escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado” de la Fuerza Aérea de Chile, “se proyecta como un referente de excelencia en la formación integral del futuro oficial para ser reconocida como un instituto matriz que educa profesionales militares aviadores, los cuales por su vocación

⁷⁹Ídem. Pág. 11.

profesan un gran amor a la Patria, irradian un profundo espíritu de servicio público y viven un acendrado compromiso con los principios y valores de la Fuerza Aérea de Chile.⁸⁰

Consecuente con lo anterior es que en la formación impartida por este instituto, conformados por principios orientadores institucionales y principios valóricos esenciales en la dimensión del hombre que sustentan la formación del cadete⁸¹, se esfuerza por el ejercitar aquellas conductas que le permiten al joven estudiante alcanzar ese ideal mencionado, el llegar a ser dueño de sí mismo, con la finalidad de, entre otras cosas, ejecutar el ejercicio del mando en forma eficiente

Valores Institucionales

La escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado”, considera a la educación del cadete “debe ser realizada en el ámbito de la virtud considerándola como una realidad deseable y apetecible para toda persona de bien. El ámbito valórico es considerado como una dimensión susceptible de ser llevada a la práctica de manera concreta y eficaz, fortaleciendo las estructuras valóricas existentes, dándoles un matiz que se prolongue en el tiempo y en las distintas generaciones que componen y compondrán las filas de la institución”.⁸²

⁸⁰PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN “CAPITÁN MANUEL AVALOS PRADO”, 2008, Pág. 6.

⁸¹ Concepto de Persona: Una Persona debe entenderse como un ente que subsiste por derecho propio, que no puede ser otro distinto y que se construye a sí mismo. Una persona es “una biografía y es un proyecto de vida; la persona es fruto de un proceso en una circunstancias absolutamente únicas, distintas e irrepetibles”. La Persona es la expresión de la esencia misma del ser humano; y desde esta perspectiva y desde la intimidad de su ser, se relaciona con el mundo de lo ético, como ser humano, en sus relaciones consigo mismo, con el otro y con el mundo. PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN CAPITÁN MANUEL AVALOS PRADO; PRINCIPIOS VALÓRICOS ESENCIALES EN LA DIMENSIÓN DEL HOMBRE QUE SUSTENTAN LA FORMACIÓN DEL CADETE, 2013.

⁸²PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN “CAPITÁN MANUEL AVALOS PRADO”, 2008, Pág. 18.

Virtud y valor son concebidos como resultado de un proceso organizado y sistemático, científicamente diseñado”, que se arraiga en la formación del joven que ingresa a l instituto, abarcando todo su ser que elige la profesión de las armas.

De esta manera la Escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado”, despliega todo su hacer formativo en tres pilares, que son los ejes orientadores de su actuar profesional y personal de todos los miembros de la institución, constituyéndose en un estilo de vida, una manera de ser y de actuar:

“El Honor, el Deber ante todo y la Excelencia en el servicio.

El Honor es lo que predispone a cumplir estrictamente los compromisos contraídos. Un hombre de honor es aquel cuya conducta guarda concordancia lógica con los principios que se profesan. Se trata del cabal respeto del cumplimiento de nuestra palabra.

El deber es la colaboración espontánea, la prontitud de la voluntad, sin huir, sin negarse egoístamente. Se trata de la abnegación y el sacrificio para posponer los intereses o los compromisos personales, en bien del cumplimiento del servicio, en un espíritu siempre listo y dispuesto a servir a los demás.

La excelencia se entiende en cuanto a dar lo mejor de sí, colocando no sólo el conocimiento y habilidades, sino que, en forma muy especial ilusión y encanto por las tareas cotidianas”.⁸³

Las campañas militares y el régimen interno que experimentan los cadetes, están orientadas a desarrollar adhesión y compromiso con los valores antes mencionados, como fundamento de vida, del que elige la profesión militar del aviador.

En la búsqueda de ese fundamento es que se ha dado énfasis a las virtudes cardinales, que implican el lema que identifica al instituto matriz: el *Compos Sui*, que en

⁸³Ídem., Pág. 19.

definitiva le darán el sello distintivo que identifica a la Escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado”, de otras instituciones militares.

Considerando la realidad virtuosa como “un clima enriquecido, tanto como para el que practica la virtud, como para el que la recibe”, es que se destacan las siguientes virtudes:

La Fortaleza que descubre al adolescente que se incorpora a la Escuela de Aviación a través de la ejercitación de conductas propias en el desarrollo de la virtud.

La Templanza que se va conquistando en el ejercicio de confrontar los apetitos y la razón. Con su práctica, los cadetes aseguran el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantienen los deseos en los límites de la honestidad. El cadete moderado orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guardando una sana discreción y no se deja arrastrar por los meros impulsos.

La Justicia que observa y vive en la convivencia con otros, sus pares, sus superiores y sus subalternos. El aprendizaje de lo justo, como subalterno, para actuar con justicia como superior.

La Prudencia que se va construyendo como cualidad del espíritu al aquilatar la experiencia acumulada en su proceso de formación, fortaleciendo en sí la medida y el discernimiento en las decisiones que debe tomar.

Compos Sui o dueño de sí mismo como manifestación del uso de la libertad, negándose a lo inconveniente y eligiendo lo apropiado.”⁸⁴

La adquisición y la práctica de valores y virtudes señalados serán adquiridos gradualmente en el ejercicio de la formación del cadete de la Escuela de Aviación, las que no sólo se expresarán en sus actividades dentro del que hacer institucional, sino que

⁸⁴ Ídem. Principios Valóricos Esenciales que sustentan el Proyecto Educativo, Pág. 17 a 19.

realizándolas en toda la comunidad y en el mundo civil. Estos son considerados los principios orientadores de la vida como personas esforzadas en cumplir las metas institucionales.

CONCLUSIONES

La fundamentación del concepto *Compos Sui* que identifica a la Escuela de Aviación Capitán Manuel Ávalos Prado, escuela matriz de futuros Oficiales de la Fuerza Aérea de Chile, ha sido el tema de investigación de este trabajo de titulación. Desde la perspectiva filosófica se ha analizado este concepto reconociendo en su íntimo significado la importancia del sujeto y lo que implica el “Gobierno de sí mismo”.

La línea investigativa desarrollada ha reconocido la importancia de esta idea en el pensamiento tradicional de la filosofía occidental, acuñada en la máxima socrática “Conócete a ti mismo”, mandato fundamental moral dirigido hacia el sujeto que pretende alcanzar la verdad. Desde esta perspectiva la virtud humana es considerada como la recompensa en esta búsqueda incansable de perfección, que es denominada por el pensamiento socrático como la *enkrateia*, “el autodomínio”, base de la libertad.

En la actualidad, el concepto de autodomínio, el de sujeto y la búsqueda de la verdad, como lo vemos en el primer capítulo, ha sido abordado por el filósofo francés Michael Foucault, reconociéndolos como fundamentales en el pensamiento filosófico occidental antiguo. Para analizar la importancia y significado de estas ideas se ha trabajado con la obra del filósofo francés *Hermenéutica del Sujeto*. En ella se plantea que el ‘ocuparse de uno mismo’, es considerado un principio básico de cualquier conducta racional, o vida activa que aspire a estar regida por una racionalidad moral.

Según Foucault este principio, *epimeleiaheautou* o *cura sui*, es no sólo una forma de entendimiento o una manera de ver las cosas, sino que implica un *corpus*, una manera de

ser, una actitud y en definitiva, una manera de iniciar el camino en la búsqueda de lo que el hombre es.

Cura sui no es entendido como un egoísmo o repliegue sobre sí mismo, sino como un principio fundador de moral rigurosa. El sujeto que alcanza esta actitud encamina su andar por el sendero de la espiritualidad, que implican prácticas, ejercicios que a la larga constituyen modificaciones en su ser mismo, que a su vez, involucra una verdadera transformación existencial, ejecutada bajo la fortaleza del amor que lo impulsa a aceptar su condición en primera instancia, y luego prepararse para contemplar la verdad.

Este proceso lo hemos comprendido como una transfiguración del sujeto, la que sucede como producto de una cierta tecnología, una especie de arte, y que fruto de un proceso, le permitirá al sujeto el gobierno de sí mismo. En este andar, hemos dicho que es fundamental el trabajo realizado por el Maestro, el guía, el que se preocupa por ‘el cuidado de sí mismo’ que ejecuta el discípulo. La pregunta fundamental en este arduo camino es ‘¿Quién soy?’, pregunta que tiene un íntimo nexo con ‘la inquietud de sí’, que implica necesariamente contemplarse en lo que es igual a uno mismo: el elemento divino, fuente de todo, lo que nos da sabiduría, esto es distinguir lo verdadero de lo falso, saber cómo comportarse de manera correcta y el saber cómo gobernar al otro.

En este sentido hemos destacado la importancia de la intervención del ‘otro’; en el intento por salir de la ignorancia, el otro como operador, aparece como un facilitador en la transformación como sujeto. Esta es una innovación que implica dejar atrás las influencias externas, la subjetividad confusa, la dispersión en el tiempo, la apatía, la falta de voluntad, puesto que como hemos dicho ‘la voluntad que no quiere, no es voluntad’.

De acuerdo a Foucault la ‘preocupación por uno mismo’ conlleva preocuparse a su vez de los otros, implica preocuparse por el bien, e enlaza la sabiduría en el sentido de lo

que es y lo que sabe. Esta inquietud y la transformación que ha de ser necesaria para alcanzar este estado, ha estado presente en distintas etapas de la historia del pensamiento del hombre. En Platón menciona a la *epístrofe*, en los estoicos la conversión (ataraxia y autarquía), en el cristianismo la transfiguración y la renuncia de sí. Todo ello incumbe la adquisición de conocimiento que finalmente se traduce en un modo de ser del individuo el cual es denominado como *Ethos*. Esta transformación que ocurre a través de la *paresia* (el hablar franco), es un instrumento que permite llegar a ser un alma virtuosa: ‘estar en el mundo y no desgajarse en él’, permaneciendo uno, entre las cosas, entendiendo, comprendiendo a través de la razón, al universo, controlando la acción y el pensamiento. A la larga esto le permitirá llegar a ser como debe y como quiere ser, con la finalidad de resistir lo que venga. Es en este punto en donde Foucault hace la distinción entre el sabio antiguo y el cristiano, denominando al primero como un atleta de la espiritualidad, en tanto que al segundo como un atleta de sí mismo.

Discípulo y maestro caminan juntos en esta búsqueda de la verdad, cada uno con sus exigencias. El discípulo es el que necesita la verdad para llegar a ser dueño de sí mismo, ejecutando las reglas de su condición de aprendiz y el maestro quien ejecuta un discurso verdadero, franco, consecuente con su conducta y su propia vida, que implica compromiso y verdad.

En la búsqueda de concretar este ideal del ‘autogobierno’, en el capítulo II se ha desarrollado el concepto de la voluntad en cuanto a su formación, su naturaleza, su educación y su vinculación con la formación del carácter.

Se ha planteado el concepto del hombre como un ser vivo que comparte con otros características vitales básicas, y destacándose sobre otros, por poseer ciertas notas específicas que lo colocan en un sitio especial, principalmente por tener la capacidad de

forjar su destino, enfocándose en un ideal, a través de su intelecto, su libertad y su responsabilidad.

Dentro de sus facultades humanas, el hombre además de los sentidos, posee la inteligencia y la voluntad, siendo esta última una herramienta que le permite moldear, entre otras cosas su propia inteligencia. La voluntad, hemos dicho ha sido descrita como una de las facultades espirituales o superiores del hombre que gobierna la parte sensible de una forma política, ejerciendo un control sobre ella. Al hombre que actúa de esta forma se le denomina ‘hombre encrático’, esto es que es ‘*causa sui*’, es decir que se controla libremente.

En cuanto a la formación de la voluntad se hizo hincapié en el aspecto de su independencia para reinar, en tanto movimiento volitivo, que se origina desde el interior mismo del sujeto; es el poderío volitivo que al ser utilizado demuestra la capacidad de expansión del sujeto, que al concretarse lo transforma en Persona, es decir en un sujeto que tiene dominio de sí mismo. En este plano es importante recalcar los elementos o factores que incentivan la acción, propuestos por el entendimiento. La naturaleza racional del hombre le permite plantear metas, reconocer la razón de esas y la manera de alcanzarlas. Nada hay más voluntario que encaminarse hacia los fines propuestos. Es así como pasamos desde la libertad, al plano de la responsabilidad en donde actuamos éticamente, a través de la voluntad libre.

Caracterizamos en este punto, entonces, a la voluntad como una facultad espiritual, tendencial, que posibilita al hombre a inclinarse al bien, puesto anhela el ser en cuanto bueno, a través de su inteligibilidad. Al hacer el ejercicio de la elección, la voluntad ‘quiere el objeto de su querer’ y es más, puede querer más y mejores cosas, más allá de lo sensible. La elección en el plano espiritual, es decir, lo que perfecciona a la persona demuestra el

afán interminable de la búsqueda de la felicidad que es entendida como un desarrollo o expansión del alma que nos permite alcanzar el virtuosismo, y por lo mismo, a través del acto volitivo, hacerse señor o dueño de sí mismo.

En tanto lo anterior, la responsabilidad aparece en sus distintas dimensiones, a la base de las decisiones tomadas, de manera reflexiva, lo que hemos denominado como la educación de la voluntad. Esta ocurre cuando un hábito ha sido formado, después de haber sido presentado por el entendimiento y considerado por la voluntad. La voluntad elige libremente y de esta forma da espacio a la formación del círculo virtuoso que se expresa en el carácter. Este se hace presente cuando actúan libremente, tendencias de corte superior, por sobre las inferiores.

De esta forma se estaría expresando el buen gobierno del que Aristóteles nos habla, cuando racionalidad y afectividad caminan armónicamente, producto de una obediencia en la libertad, es decir obtenida a través de la persuasión, es decir al escuchar a la razón. Es la idea de Autodominio que hemos desarrollado, que se lleva a cabo cuando el ser humano, *dijimos, amplía su capacidad de dominar, superar o trascender la tendencias sensibles, con la finalidad de conectarse con su esencia más propiamente humana.* En este cometido, las virtudes adquiridas son el esqueleto de la formación del carácter, ejecutado por quien realiza el rol de director, quien a través del ejemplo, por una suerte de contagio espiritual, teniendo dominio de sí mismo, quien a través de su influencia, sea capaz de entregar lo máspreciado en un ser humano, su condición de ser persona practicando el autogobierno o el control de sí mismo.

Por otra parte, la Escuela de Aviación Capitán Manuel Ávalos Prado de la Fuerza Aérea de Chile, plantel formador de los Oficiales para la institución, se distingue de otras escuelas matrices militares por su escarapela del *Compos Sui*. Ella está presente en salas de

clases, sirve logo en documentos oficiales, y los cadetes usan esta insignia en el uniforme, tanto en el de combate como en la tenida de salida. El Oficial que está destinado en la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado” durante su estadía como Oficial de Escuela, también lleva este distintivo, en el cual se lee “*Compos Sui*”, el que es traducido como “Control de sí mismo”.

Ahora bien, en la búsqueda de la fundamentación del *Compos Sui*, hemos planteado que en el ejercicio de la profesión militar, hay valores que constituye los fundamentos teóricos y filosóficos, que facultan la mejor comprensión, a quienes pertenecen a las Fuerzas Armadas, del rol que deben ejecutar en su esencial contribución a la seguridad y al bienestar de los compatriotas que sirven. Es lo que hemos denominado el *Ethos* militar. Este comprende, de acuerdo a nuestra investigación el ejercicio de un corpus valórico que constituye un modo de ser del militar que se observa en su comportamiento como persona que pertenece a una institución de la Defensa Nacional.

La identidad de la persona que pertenece a una institución de la Defensa Nacional, está formada por su historia, por su carácter profesional y por su esencia que es constituida por los valores que sustenta. Es primordial la vocación de servicio que se ejecuta y se practica en la sociedad en la cual está inserta y en la organización a la que pertenece. La importancia de la vocación, su orientación y su perfeccionamiento, establece la educación impartida dentro de las instituciones castrenses en las cuales el ejercicio del mando es una dimensión fundamental, puesto que a través de él, es posible alcanzar el fin común a todos los que reciben ese ejercicio.

En la vida de un militar el ejercicio del mando es considerado como un arte que es practicado por aquel que debe ejecutar esa acción, de forma consciente lo que implica efectuarlo con conocimiento de fines y propósitos, apoyado en una sólida educación y una

consistente base moral que asegura el cumplimiento del deber. El mando ejercido en este sentido se realiza con una autoridad que apunta a entusiasmar espiritual y emocionalmente al subordinado.

Para asegurar este cometido es que en la institución aérea, especialmente en la *Doctrina de Mando de la Fuerza Aérea de Chile*, se explicitan las cualidades relevantes para ejecutar el mando beneficioso del cual estamos hablando, es decir aquel que resalte las cualidades y acreciente las aptitudes del subordinado. En este sentido, el arte del mando implica entonces el ejercicio de estas condiciones aludidas y según las cuales quien las practique estará en el camino correcto del conocimiento de sí mismo y en la búsqueda de la perfección, lo cual es considerado como un deber del Comandante.

Es en la Escuela de Aviación, “Capitán Manuel Ávalos Prado”, en donde comienza ese camino de auto superación, autoconocimiento y autogobierno, que es considerado esencial para la correcta y eficiente aplicación del Mando Aéreo. La educación integral impartida que incluye el área académica, profesional, físico militar y ético-moral, está dirigida a formar futuros Oficiales de la institución quienes deberán, como parte de su formación llegar a practicar y ejecutar las conductas que son necesarias para alcanzar el ideal de llegar a ser dueño de sí mismo.

El régimen formativo de la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, acendra como parte de su hacer educativo, las potencialidades de cada joven que ingresa al instituto; el trabajo constante, organizado y sistemático, realizado en todos los frentes mencionados, asegura la formación del espíritu de la persona, como lo declara en su Proyecto Educativo.

El Honor, el Deber ante todo y la Excelencia en el Servicio son los pilares valóricos fundamentales que identifican el que hacer del aviador, los que para ser alcanzados en

plenitud se requiere que la persona haya sido formado en un clima que acentúe habilidades y destrezas, debido a que el aviador, es una persona que “a lo largo de toda su carrera se verá enfrentado a situaciones de alta complejidad y toma de decisiones, donde pondrá en riesgo su propia vida, la de sus camaradas e incluso la de sus compatriotas. Es por ello que en todo momento está llamado a actuar de manera virtuosa y debe transmitir con su propio ejemplo las principales virtudes que lo caracterizan”⁸⁵.

De manera gradual los valores y virtudes del joven cadete, se educan, se confirman y se fortalecen en el camino elegido, durante toda su formación institucional educativa, llegando a ser, en este ejercicio, un verdadero “atleta de sí mismo”, una persona que practica el autogobierno, el control de sí mismo. Producto de su transformación, el joven aprende el control de manera libre, de su espíritu, sobreponiéndose a dificultades, aflicciones y fracasos. En este camino, es conducido y acompañado por su superior quien, en su calidad de tal, esto es, como un comandante dueño de sí, un maestro, tutela su educación, entregando lo que también ya ha adquirido, con la totalidad de sus conocimientos y experiencias formativas.

De esta manera, el cultivo del *Compos Sui* o control de sí mismo en la Escuela de Aviación “Capitán Manuel Ávalos Prado”, es de principal importancia, toda vez que es éste el lugar en que se forja el temple y el carácter del futuro Oficial de la Fuerza Aérea de Chile, de tal forma de otorgarles las herramientas valóricas que le permitan ejercer el mando y liderazgo responsable en la institución.

⁸⁵C Gloria Lableé y otros, Virtudes y valores del aviador, ed. Especial. FACH

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTOTELES, Ética a Nicómaco Tomos I y II, Ediciones Folio S.A. 2000.
- C GLORIA LABLEÉ Y OTROS, Virtudes y valores del aviador, ed. Especial. FACH, s/a.
- CRESPO-FRANCÉS Y VALERO JOSÉ ANTONIO, Valores, La Esencia de ser Soldado, multimedia militar S.L Madrid I^A Edición, 2011.
- DAROS W.R., La Persona y el Autodominio Moral (En la concepción de M.F. Sciacca), <http://williamdaros.files.wordpress.com/2009/07/daros.w.r.filosofia-de-la-educacion-integral-doc.pdf> consultado 01 octubre 2013 11:00hrs.
- DELBÓN ANGEL RAMÓN, La Educación en Valores en el Ámbito Militar, año 2008.
- DÍAZ CARLOS, Repensar las Virtudes, Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid Primera Edición 2002.
- DOCTRINA DE MANDO DE LA FUERZA AÉREA DE CHILE 1989.
- EMBLEMA DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN, Trabajo de Investigación de la Dirección de Planificación y Doctrina de la Fuerza Aérea de Chile. año 2013.
- FOUCAULT MICHEL, Hermenéutica del Sujeto, Ediciones de la PIQUETA, Madrid s/a.
- GARCÍA CUADRADO JOSÉ ANGEL, Antropología Filosófica, una introducción a la filosofía del hombre, Primera Edición 2001.
- GAVET ANDRÉ, EL ARTE DE MANDAR, Principio del Mando de los Oficiales de todo grado, II^A Edición, 1910.
- GAZZOLI LUIS, Reflexiones sobre el mando, Memorial del Ejército de Chile, N°360, Biblioteca del Oficial- Volumen XLIV, Estado Mayor General del Ejército, Revistas y Publicaciones Militares, 1971.
- GIANNINI HUMBERTO, Breve Historia de la Filosofía, Editorial Universitaria, 6^a edición 1987.
- LIBRO DE LA DEFENSA NACIONAL DE CHILE DEL 08 DE ENERO 2010.

- LLANO CARLOS, Examen Filosófico del acto de la decisión, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista 2010 I^a Edición, EUNSA.
- LLANO CARLOS, Formación de la Inteligencia, la Voluntad y el Carácter, Editorial Trillas I^a Edición 2005.
- MARTÍNEZ NAVARRO EMILIO, Ética de la Profesión: Proyecto Personal y compromiso de ciudadanía, Revista Veritas, Valparaíso, Chile N° 14, 2006, Págs.121-139.
- PIEPER JOSEF, Las Virtudes Fundamentales, Ediciones Rialp S.A. Madrid 2001.
- POLO LEONARDO, Antropología Trascendental, Tomo II, La Esencia de la Persona Humana, I^a Edición 2003, EUNSA.
- PROYECTO EDEUCATIVO DE LA ESCUELA DE AVIACIÓN, “CAPITÁN MANUEL ÁVALOS PRADO”, 2008.
- REALE GIOVANNI y ANTISERI DARIO, Historia del Pensamiento Filosófico y Científico, Tomo Iº Antigüedad y Edad Media II^a Edición 1991.

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL
Universidad Gabriela Mistral

